

Septiembre-Octubre 2014

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

Jesucristo en los festivales bíblicos

Tres pasos gigantescos hacia la paz mundial **9**

¿Está construyéndose el templo de Dios? **19**

De la oscuridad a la luz **22**

BEYOND
TODAY
EN ESPAÑOL
CONOZCA SU FUTURO

¿Qué es Armagedón?

pág. 16





Mientras escribo este editorial, no puedo evitar sentirme horrorizado ante la flagrante y brutal violencia que atormenta a nuestro planeta.

En julio, un avión de la aerolínea Malaysia Airlines fue derribado por un misil tierra-aire, aparentemente disparado por rebeldes pro-rusos desde el este de Ucrania. Semanas después de la catástrofe, los cadáveres y cuerpos despedazados de las víctimas aún se encuentran diseminados por todo el lugar del accidente, sin poder ser recuperados debido al incesante conflicto que existe en esa zona entre los rebeldes y las fuerzas del gobierno.

En Siria e Irak, países desgarrados por la guerra, un grupo islámico (tan extremista, que incluso fue rechazado por Al-Qaida) ha anunciado un nuevo califato (imperio islámico) que se regirá por la *charia* (ley islámica), bajo la cual los que practican otras religiones se ven obligados a convertirse al islamismo, a renunciar a sus propiedades y a huir para salvar sus vidas o, de lo contrario, a enfrentar la muerte. Para demostrar la seriedad de su nuevo califato, han fusilado o decapitado a cientos de soldados capturados.

En el último conflicto en Gaza, al menos seis propuestas de cese al fuego entre Israel y Hamas fracasaron debido a que terroristas de Hamas siguieron disparando cohetes de manera indiscriminada —algunos desde escuelas y hospitales— a ciudades y pueblos israelíes, provocando el inevitable contraataque que añadió más centenares de muertes innecesarias.

Vivimos en un mundo que parece estar cada día más desquiciado. ¿Acabará toda esta locura en algún momento? De ser así, ¿cómo acabará?

Las Buenas Noticias es una revista que entrega esperanza. El nombre de nuestra publicación está inspirado en la palabra *evangelio*, que significa “buenas noticias”. Además, una porción de la Biblia contiene “los evangelios”, que relatan la vida, el ministerio y las enseñanzas de Jesucristo, incluyendo el mensaje de las buenas nuevas que él trajo.

Pero ¿qué relación tiene todo esto con los problemas que afectan a nuestro mundo en la actualidad?

El famoso compositor alemán Jorge Federico Händel inmortalizó una de las profecías favoritas de Jesucristo, y también una de las más conocidas, en su obra maestra musical *El Mesías*, basada en Isaías 9:6-7:

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmando en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto”.

Si Jesús de Nazaret es realmente el Príncipe de Paz, ¿por qué el mundo casi no conoce la paz? ¿Qué pieza de este rompecabezas es la que falta? Si realmente él es el Príncipe de Paz, ¿cómo la traerá?, ¿dónde se encuentra esa esperanza en un mundo tan carente de ella?

Las respuestas a estas preguntas se encuentran en las fiestas reveladas hace mucho tiempo en el libro más vendido de todos los tiempos: la Biblia. Dios nos ilumina para encontrar las respuestas a nuestros problemas aparentemente insolubles. Él nos ha dado la clave para entender su Palabra, aunque muchos la han rechazado o no han tenido la oportunidad de conocerla.

Para nosotros, *Las Buenas Noticias* es “una revista de comprensión”. Queremos compartir con ustedes la oportunidad de entender el gran plan de Dios, el mismo plan que fue —y todavía es— la médula misma de la misión de Jesucristo. Su obra se encuentra en el núcleo de este plan, cuya puesta en marcha y cronología son reveladas por medio de las fiestas de Dios que se encuentran en la Biblia.

En esta edición compartimos con ustedes la gran esperanza de cómo el Príncipe de Paz finalmente traerá la paz. ¡Léala con suma atención!

—Scott Ashley, editor

Las Buenas Noticias (USPS 11910) es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, EE.UU. ©2014 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. Franqueo de Revistas está pagado en Milford, Ohio y en otras oficinas de correo. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960. POSTMASTER: Favor de mandar cambios de dirección a *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

The Good News (USPS 11910) is published bimonthly by the United Church of God, an International Association, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, USA. ©2014 United Church of God, an International Association. Printed in USA. All rights reserved. Reproduction in any form without written permission is prohibited. Periodicals postage paid at Milford, Ohio 45150, and at additional mailing offices. Scriptural references are from the Reina-Valera version, 1960 revision, unless otherwise noted. POSTMASTER: Please send address changes to *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro portal en Internet, www.lasbuenasnoticias.org

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: www.iduai.org

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley

Director de arte: Shaun Venish

Edición en español

Debbie Orsak

Colaboradores especiales

Catalina Roig de Seigle, Jaime Díaz, Jaime Salek

Gerente de operaciones de medios

Peter Eddington

Cuerpo editorial

Jerold Aust, Roger Foster, Tom Robinson, John R. Schroeder

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida

Carmelo Anastasi, Scott Ashley, Bill Bradford, Roc Corbett, Aaron Dean, John Elliott, Mark Mickelson, Rainer Salomaa, Mario Seigle, Rex Sexton, Don Ward, Robin Webber (director)

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 118, Centenario, Neuquén

Bolivia: Casilla 8193, Correo Central, La Paz

Chile: Casilla 10386, Santiago

Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.

Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796

Fax (001) (513) 576-9795

Guatemala: Apartado Postal No. 42- F, Ciudad de Guatemala

Perú: Apartado 11-073, Lima

Apartado 923, Trujillo

Correo electrónico: info@ucg.org

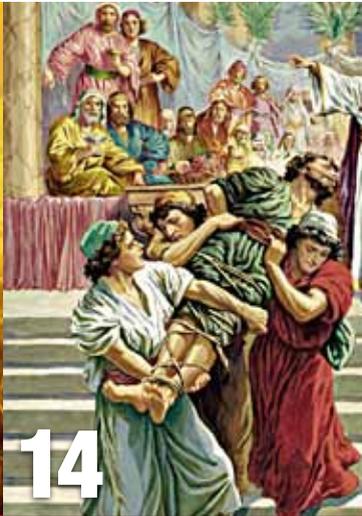
Sitios en Internet: www.iduai.org

www.lasbuenasnoticias.org

Contenido



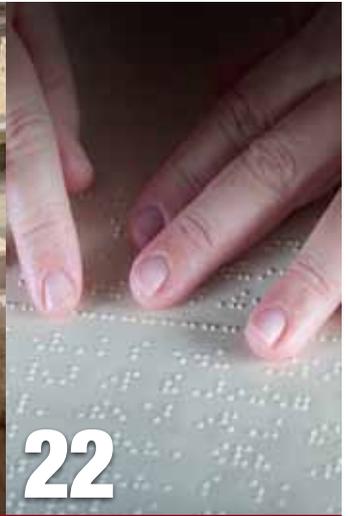
4



14



19



22

Portada

Jesucristo en los festivales bíblicos

Mientras vivió en la Tierra, Jesucristo observó siete festivales anuales que se encuentran en la Biblia. ¿Están vigentes aún estas celebraciones? De ser así, ¿deberíamos observarlas en la actualidad? 4

Tres pasos gigantescos hacia la paz mundial

Siete mil millones de personas no conocen la paz duradera. Sin embargo, la Biblia se vale de tres fiestas bíblicas para enseñarnos que el mundo eventualmente disfrutará de la perfecta paz de Dios. ¡Estos tres pequeños pasos que se dan anualmente representan tres gigantes saltos para la humanidad! 9

La emocionante Fiesta de las Trompetas

La Fiesta de las Trompetas, uno de los días santos ordenados en la Biblia, representa un tiempo futuro, tanto de tristeza como de alegría, que culminará con el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra. 11

Mateo 22: La invitación a la fiesta de bodas

Una de las parábolas de Jesucristo muestra la crucial importancia de que vistamos el atuendo correcto. ¿Qué significa exactamente esto? 14

¿Qué es Armagedón?

La mayoría de la gente cree que Armagedón se refiere al fin del mundo. ¿Qué es lo que realmente enseña la Biblia? ¡Descubra la verdad!. 16

¿Está construyéndose el templo de Dios?

Las Escrituras señalan que antes del regreso de Jesucristo se construirá un nuevo templo en Jerusalén. Pero ¿sabía usted que ya está construyéndose un gran templo de Dios? ¿Tiene esto algo que ver con nosotros? 19

De la oscuridad a la luz

Un joven ciego se dio cuenta de que podía iluminar su sombrío mundo mediante la luz de la educación. Sus esfuerzos por aumentar su conocimiento, superarse y servir a otros han beneficiado a millones de personas. Le invitamos a descubrir las lecciones espirituales de esta historia 22

Fotos, desde la izquierda: Thinkstock, © Standard Publishing/GoodSalt.com, Wikimedia. Portada: Thinkstock



Jesucristo en los festivales bíblicos

Mientras vivió en la Tierra, Jesucristo observó siete festivales anuales que se encuentran en la Biblia. ¿Están vigentes aún estas celebraciones? De ser así, ¿deberíamos observarlas en la actualidad? *Por Darris McNeely*

Cada año, sin ninguna excepción, Jesús observó siete festivales anuales, y lo mismo hizo su Iglesia después de su muerte.

¿Ha escuchado alguna vez hablar sobre la Fiesta de los Tabernáculos? ¿O sobre los Días de Panes sin Levadura, o el Día de Expiación?

Estas celebraciones especiales se encuentran en la Biblia, y no solo en

el Antiguo Testamento. Jesucristo, nuestro Salvador, no solamente observó estos festivales, sino que *es el componente fundamental y crucial de ellos*. Cuando los observamos, estamos celebrando la misión y obra de Jesucristo: lo que él ha hecho, lo que está haciendo ahora y lo que hará en el futuro. ¡Estos festivales son la clave para desarrollar una relación más estrecha con él, y para aprender cómo va

a traer Dios la salvación al mundo entero!

Jesucristo es uno de los personajes más incomprensidos y mal representados de toda la historia. Indudablemente es uno de los más conocidos, pero a la humanidad le falta mucho por aprender en cuanto a su vida, sus enseñanzas y su ejemplo.

Es de vital importancia comprender que Jesús guardó estos festivales bíblicos ordenados por Dios como parte de su adoración al Padre, para enseñarnos acerca de él y para que entendamos que estas fiestas revelan el papel fundamental de Cristo en el proceso de salvación. Es esencial que apreciemos los días santos bíblicos según la perspectiva apropiada en el Nuevo Testamento. Esta perspectiva tiene como

figura central a Jesucristo, quien se sienta a la diestra del Padre y es el principal agente del plan de salvación de Dios para la humanidad.

A estas alturas, tal vez alguno de ustedes esté pensando: “Pero esas son fiestas judías. No tienen nada que ver con el Nuevo Testamento ni con el cristianismo moderno”. Esta creencia es bastante popular, pero es *incorrecta*. Estos festivales no pertenecen exclusivamente a los judíos; primero que nada, pertenecen a Dios el Padre y a Jesucristo. Son los festivales de Dios, obligatorios para todos los cristianos que desean seguir el ejemplo de Jesucristo, y su significado está íntimamente ligado a nuestro Salvador y a su Iglesia actual.

Examinemos los festivales bíblicos y aprendamos cómo está representado Jesús en cada uno de ellos. Estas celebraciones se hallan agrupadas en tres periodos anuales y están vinculadas con las temporadas de cosecha en la Tierra Santa. Su simbolismo nos revela una extraordinaria perspectiva acerca de cómo Dios el Padre, mediante Jesucristo, cosechará a los suyos en su plan de salvación.

Pascua: “Nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros”

El primero de estos festivales es la Pascua, seguida inmediatamente por los Días de Panes sin Levadura. La Pascua fue una parte importante en la historia del antiguo Israel y su salida de Egipto, pero es mucho más que una observancia exclusiva del Antiguo Testamento. De hecho, en el Nuevo Testamento podemos encontrar 28 menciones de la Pascua.

¿De qué se trata la Pascua del Nuevo Testamento? Se trata de Alguien tan sublime, tan santo y tan importante, que sin él no habría ninguna esperanza para la humanidad: *Jesucristo*. Desde el comienzo, la Pascua señaló directamente a Jesús. Él es nuestro verdadero Cordero pascual (1 Corintios 5:7), y cuando observamos la Pascua del Nuevo Testamento —que cae durante la primavera en Israel y el resto del hemisferio norte— entendemos el trascendental rol que jugó Jesucristo en el perdón de nuestros pecados. La Escritura afirma: “Pero ustedes saben que Jesucristo se manifestó para quitar nuestros pecados. Y él no tiene pecado” (1

Juan 3:5, Nueva Versión Internacional).

Muchas profecías en el Antiguo Testamento anunciaron la vida y muerte de un Mesías. La muerte de Cristo por crucifixión cumplió muchas de estas predicciones con increíble detalle, y su sacrificio es una de las grandes pruebas de la validez de la Biblia y de quién fue Jesús en realidad. Justo antes de la última Pascua que Jesucristo celebró con sus discípulos, el sumo sacerdote Caifás dijo “es mejor para ustedes que muera un solo hombre por el pueblo, y no que la nación entera sea destruida” (Juan 11:50, Nueva Traducción Viviente).

La muerte de Cristo, ocurrida en el día de la Pascua, cumplió con el ritual del cordero sacrificado y abrió una nueva dimensión para comprender los festivales. Fíjese cómo entendió el apóstol Pablo esta nueva aplicación del Nuevo Testamento y cómo se la enseñó a los cristianos gentiles en la ciudad de Corinto:

“Limpiaos, pues, de la vieja levadura [esta es una referencia a los Días de Panes sin Levadura], para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; *porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros*. Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad” (1 Corintios 5:7-8, énfasis nuestro en todo este artículo).

En este pasaje, que se refiere a los dos primeros festivales bíblicos anuales, podemos ver el crucial rol que Jesucristo desempeña en la verdadera comprensión y observancia de estos días.

Ahora analicemos los Días de Panes sin Levadura.

Días de Panes sin Levadura: Cómo alejarse del pecado comiendo el verdadero “pan de vida”

El día siguiente a la Pascua da inicio a la Fiesta de Panes sin Levadura, que dura siete días y de los cuales el primero y el último son santos. Tal como sucede con la Pascua, Jesucristo se encuentra también en el centro mismo de este festival. Los cristianos lo observan sabiendo que es una oportunidad para esforzarse por eliminar el pecado de sus vidas y superar sus debilidades.

En esta fiesta primaveral, la levadura

simboliza el pecado. Una vez más el apóstol Pablo alude a ella como “la levadura de malicia y de maldad” (1 Corintios 5:8). Otras escrituras comparan de manera similar la levadura con la hipocresía (Lucas 12:1) y las falsas enseñanzas. Durante este festival del Nuevo Testamento, la levadura es representada como la maldad que los cristianos se esfuerzan por arrancar de sus vidas.

La instrucción de Dios para guardar este festival comprende la eliminación y abstinencia de productos leudados por siete días, para comer en cambio “panes sin levadura, de sinceridad y de verdad” (1 Corintios 5:8).

Los Días de Panes sin Levadura se encuentran profundamente ligados con algo muy significativo y que es revelado en este festival. En realidad, estos días representan una promesa que Cristo hizo y que debería ser cumplida después que fuera resucitado a la vida: Jesús prometió que él y su Padre morarían en nuestros corazones (Juan 14:23). De hecho, la presencia de Cristo morando en nosotros es lo que nos da esperanza de una gloria futura en el Reino de Dios (Colosenses 1:27).

Al comer pan sin leudar durante este festival recordamos que Cristo, “el pan de vida” y “el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera” (Juan 6:35, 50), es el ejemplo supremo de la sinceridad y verdad simbolizadas por el pan sin levadura. Los cristianos deben desear con todo su corazón que Jesucristo more en ellos.

La observancia de los Días de Panes sin Levadura también nos recuerda que lo que nos capacita para vencer el pecado no es nuestra justicia innata. Por el contrario, tal capacidad es el resultado de comer ese pan de vida y de la presencia de Jesucristo, quien vive su vida santa en los corazones de quienes le obedecen, facultándolos así para conquistar el pecado.

Como Pablo escribe: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20).

La observancia de los Días de Panes sin Levadura en el Nuevo Testamento nos enseña acerca de Jesucristo resucitado, quien murió por nuestros pecados para



que abandonáramos nuestra vida pecaminosa y tuviéramos acceso a la esperanza de vida eterna mediante el consumo del verdadero pan de vida. Esta fiesta además nos muestra que al permitirle a Cristo vivir en nosotros, somos transformados, porque únicamente al adquirir el carácter y la naturaleza de Jesús podemos vencer verdaderamente el pecado.

Pentecostés: Cristo confiere a su Iglesia el poder del Espíritu Santo

Ahora démosle una mirada al siguiente festival, la *Fiesta de Pentecostés*, que representa los primeros frutos de la cosecha de trigo en Israel. Esta cosecha se llevaba a cabo siete semanas después de la ofrenda de los primeros frutos de la cosecha de cebada (más pequeña), que se presentaba durante la Fiesta de Panes sin Levadura. Estas fiestas de la cosecha eran celebradas con mucha alegría por los israelitas, porque cuando contaban con la bendición de Dios podían asegurarse el alimento para sus familias. Para un israelita, Pentecostés era una señal del buen año que tenía por delante.

En una ceremonia especial, el sacerdote alzaba dos panes ante Dios como ofrenda. Esta ofrenda reconocía a Dios como Aquel que bendecía a Israel y le proporcionaba el fruto de la cosecha; era un festival muy significativo de esperanza y alegría.

De acuerdo a la tradición judía, Dios le entregó a Israel los Diez Mandamientos en el día de Pentecostés. Sin embargo, los israelitas no tenían el Espíritu Santo morando en ellos, por lo cual fueron incapaces de obedecer las leyes inmutables que Dios les había dado.

En el Nuevo Testamento vemos un paralelo mucho más profundo al respecto: Jesús mismo fue el primero entre las primicias, representado por la gavilla de cebada mecida durante la Fiesta de Panes sin Levadura.

Cuando Jesús se preparaba para ascender al cielo después de su resurrección, los apóstoles se sentían muy acongojados porque su Señor les estaba siendo quitado. Pero Jesús ya les había prometido que no los dejaría huérfanos (Juan 14:18) y que tanto él como el Padre vendrían a ellos por y mediante el poder del Espíritu Santo (Juan 14:16-23).

Jesús repitió esta promesa en Lucas, donde dijo: “Ahora voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; pero ustedes quédense en la ciudad hasta que sean revestidos del poder de lo alto” (Lucas 24:49, NVI).

Ese poder es el Espíritu Santo, el mismo que descendió sobre los discípulos aquel día de Pentecostés, según leemos en el segundo capítulo de Hechos. Y después de ese suceso, los discípulos repentinamente se convirtieron en la Iglesia de Dios.

Ellos ya no eran un grupo de hombres y mujeres confundidos y desorientados; ahora eran las primicias del pueblo de Dios, la primera parte de la cosecha del Eterno, y mediante el poder del Espíritu Santo, desde ese momento podrían ser capaces de vencer verdaderamente el pecado. Y a través de ese mismo poder, la Iglesia de Dios llevaría el evangelio al mundo entero.

Todo esto fue posible gracias a la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Él cumplió su promesa entregándole a su Iglesia el poder de su Espíritu Santo. Cuando los cristianos de hoy celebramos este festival, conmemoramos el poder transformador del Espíritu Santo de Dios, y por el poder de ese Espíritu tenemos esperanza y podemos llevar a cabo la misma obra que Cristo realizó mientras estuvo aquí en la Tierra: la predicación del evangelio del Reino de Dios.

Ya hemos cubierto tres de los festivales bíblicos anuales: la Pascua, los Días de Panes sin Levadura y la Fiesta de Pentecostés. A continuación repasaremos brevemente los cuatro siguientes festivales, que se observan en la temporada otoñal en Tierra Santa y el resto del hemisferio norte. A medida que los analicemos, notaremos una vez más el trascendental rol que Jesucristo tiene en el cumplimiento de cada uno de ellos.

Trompetas: Jesucristo regresa y resucita a sus seguidores

El siguiente festival bíblico usa un interesante símbolo: el sonido de trompetas.

Las trompetas, ya sean instrumentos de metal o cuernos de carnero, se usaban en la Biblia con varios propósitos: para llamar al pueblo de Dios a convocarse (Números 10:1-10), para anunciar

el comienzo de este día santo (Levítico 23:24; compare Salmo 81:3-4), y también para anunciar la coronación de un rey (1 Reyes 1:39-40).

Todos estos propósitos encuentran su máximo cumplimiento en la enseñanza del Nuevo Testamento que dice que Jesucristo regresará a la Tierra como Rey, y reunirá a todo su pueblo al sonido de una gran trompeta.

Más aún, el Nuevo Testamento claramente señala que al momento de la llamada “primera resurrección”, y al sonido de una gran trompeta, “el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Tesalonicenses 4:16).

En 1 Corintios 15:51-52, el apóstol Pablo escribe: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados”.

Otra escritura clave es Apocalipsis 11:15: “Tocó el séptimo ángel su trompeta, y en el cielo resonaron fuertes voces que decían: El reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos” (NVI).

La *Fiesta de las Trompetas* representa el momento en que Jesucristo regresará a la Tierra para establecer su Reino en reemplazo de todos los gobiernos humanos. También simboliza la resurrección de quienes en la Biblia son llamados “los muertos en Cristo” (1 Tesalonicenses 4:16) y su transformación a una vida gloriosa, como seres espirituales y miembros de la familia de Dios. Jesús declaró que él mismo resucitaría a sus seguidores en ese tiempo futuro (Juan 6:44).

La Biblia además nos muestra que el regreso de Jesucristo no será bienvenido por los ejércitos y líderes de este mundo; de hecho, la venida de Cristo estará acompañada de guerras. Los “reinos de este mundo” no se rendirán ni someterán voluntariamente a Jesucristo.

El Cordero de Dios vendrá vestido con una túnica teñida en sangre y blandiendo una espada, “para herir con ella a las naciones” (Apocalipsis 19:13-15).

Los gobiernos del mundo son controlados actualmente por un poderoso ser espiritual llamado *Satanás el demonio*, y este ser malvado es el verdadero poder detrás de toda la locura humana.

Expiación: Cristo aparta a Satanás y ofrece reconciliación a toda la humanidad

El *Día de Expiación* es el más singular de todos los festivales, porque en este día el pueblo de Dios se abstiene de comida y bebida, en otras palabras, hace “ayuno” (Levítico 23:26-32; Hechos 27:9). En la antigua nación de Israel esta ceremonia se llevaba a cabo una vez al año, con la presencia del sumo sacerdote y la ofrenda de dos machos cabríos especialmente escogidos para la ocasión.

Un macho cabrío era sacrificado y su sangre ofrecida en el Lugar Santísimo, que

Aunque en la actualidad no observamos el Día de Expiación con el ritual del templo y los dos machos cabríos, no dejamos de enfocarnos en el gran significado de este día mientras ayunamos para acercarnos más a Dios. El Día de Expiación anticipa aquel tiempo en que Jesús retornará a la Tierra y encargará a un ángel que ate a Satanás y lo arroje en un abismo profundo (Apocalipsis 20:1-3). Satanás no podrá engañar a las naciones durante mil años.

Este mundo nunca conocerá la paz a menos que Satanás, el engañador supremo, sea quitado de en medio. Cuando esto suceda, los ojos de los seres humanos serán abiertos, la luz de la verdad de Dios resplandecerá y la sanidad espiritual descenderá sobre todas las naciones. El sacrificio de Cristo, simbolizado por el cordero muerto, comenzará a aplicarse al mundo en general a medida que la gente se arrepienta y comience a acercarse a Dios y a caminar en armonía con él.

Nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, Aquel que ofreció su vida por toda la humanidad y aplastó la cabeza de la serpiente (vea Génesis 3:15), se encuentra en el centro mismo del cumplimiento de este día, en el cual por fin se dará inicio a la verdadera obra del Reino de Dios.

La Fiesta de Tabernáculos: el gobierno milenar de Jesucristo sobre la Tierra

Después de que Jesucristo retorne, el mundo disfrutará mil años de paz y prosperidad (Apocalipsis 20:1-6). La Tierra será transformada, pero no por los logros de la humanidad, sino por el poder de Dios. El festival bíblico llamado *Fiesta de Tabernáculos* representa este periodo de tiempo, al cual los teólogos se refieren como “Milenio” (que simplemente significa “1.000 años”).

Jesús es la clave para entender el significado de la Fiesta de Tabernáculos; él observó esta fiesta mientras vivió como ser humano e instruyó a sus discípulos para que también la guardaran (Juan 7:2-14). En tiempos del Antiguo Testamento, los israelitas se congregaban en Jerusalén

y moraban temporalmente en pequeñas tiendas o cabañas hechas de ramas de árboles, y se regocijaban adorando a Dios (Levítico 23:40). El Antiguo Testamento vincula directamente el reino de Cristo en la Tierra con la observancia de la Fiesta de Tabernáculos (Zacarías 14:16-21).

El libro de Apocalipsis nos dice que Cristo reinará en la Tierra durante mil años. Su reino producirá lo que ningún gobierno humano ha podido lograr en miles de años: una paz duradera, verdadera justicia y la oportunidad para que el conocimiento de Dios se propague y florezca por todo el mundo.

El profeta Isaías predice este periodo en muchas de sus emocionantes profecías; veamos dos de ellas:

Isaías 2:4 dice: “Y [el Señor] juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra”.

Isaías 35:5-7 afirma: “Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad. El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida, será lugar de cañas y juncos”.

Estas escrituras finalmente verán su cumplimiento cuando Aquel que se sienta a la diestra del Padre, Jesucristo, regrese a la Tierra.

El Octavo Día: Jesús ofrece salvación a toda la humanidad

Los tres festivales que hemos cubierto hasta aquí –la Fiesta de las Trompetas, el Día de Expiación y la Fiesta de Tabernáculos– se celebran en un periodo de tres semanas (días 1 al 21 del séptimo mes del calendario hebreo), pero hay todavía otro festival, cuyo significado ofrece la más grandiosa esperanza para la humanidad.

¿Se ha preguntado alguna vez qué pasará con quienes han muerto sin haber aceptado a Jesucristo como su Salvador? ¿Hay esperanza para ellos? ¿Qué dice la Biblia acerca de este grupo de personas? El significado del último festival del año nos entrega la respuesta.



Dios atesora estos días santos, porque revelan de qué se trata su plan para la humanidad.

era un cuarto sagrado dentro del templo al cual solo el sumo sacerdote podía entrar durante este festival celebrado una vez al año. Esto representaba el sacrificio de Jesucristo por el perdón de la humanidad.

El segundo macho cabrío no era sacrificado, sino que se le dejaba ir e internarse en el desierto. Este animal representaba a Satanás, el ser que se rebeló contra Dios y es la principal causa del pecado y la maldad que aquejan al mundo. Jesucristo se refirió a él como “mentiroso” y “homicida desde el principio” (Juan 8:44). Su perversa presencia e influencia sobre la raza humana deben ser eliminadas, para que pueda ser instaurada la paz del Reino de Dios.



Inmediatamente después de la Fiesta de Tabernáculos, que dura siete días, se celebra una fiesta distinta (Levítico 23:39) llamada *el Octavo Día*. Este es el último de los festivales ordenados por Dios y tiene un profundo significado dentro de su plan.

Muchos en la actualidad se preocupan por sus seres queridos que murieron sin recibir salvación a través de Jesucristo. Se angustian y atormentan por estas personas tan amadas que nunca se arrepintieron de sus pecados ni recibieron el bautismo, porque creen que están perdidas y condenadas para siempre a un infierno eterno.

Pero Dios es un Dios de amor y no permitirá que ningún ser humano se pierda sin haber recibido una oportunidad justa de escuchar y entender el evangelio. El Eterno ofrecerá salvación incluso a quienes hayan muerto sin un conocimiento adecuado.

La profecía de Ezequiel 37 habla de una gran resurrección de seres humanos que murieron sin haber entendido el gran plan de Dios, y aun cuando este relato se refiere específicamente a lo que le sucederá a Israel, nos revela los planes que Dios tiene para toda la raza humana, según fue predicho en Apocalipsis 20:5, 11-12.

Ezequiel escribe: “Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo. Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos” (Ezequiel 37:10-11). En esta visión el profeta está viendo una resurrección.

Sin embargo, Dios a continuación se dirige a los israelitas con palabras llenas de consuelo: “He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy el Eterno, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo el Eterno hablé, y lo hice, dice el Eterno” (vv. 12-14).

Estos versículos, junto con otros pasajes bíblicos, nos hablan de un tiempo venidero en el cual quienes hayan muerto sin el pleno conocimiento de Dios tendrán la oportunidad de ser salvos. Por fin recono-

cerán a Cristo por lo que él verdaderamente es: nuestro Señor y Salvador. Los no cristianos que hayan vivido toda su vida sin escuchar jamás el nombre de Cristo, y también aquellos que hayan profesado el cristianismo pero sin entender cabalmente la verdad, tendrán la oportunidad de aceptar el sacrificio de Jesucristo como paga por sus pecados y recibir el don del Espíritu Santo.

Apocalipsis 20 nos habla de una resurrección al final del reinado milenarismo de Jesucristo: una resurrección de “los muertos, grandes y pequeños” (v. 12). Ellos se pararán frente a él y los libros de la Biblia serán abiertos ante sus ojos para que entiendan, y tendrán la oportunidad de confesar su creencia en Dios y en Cristo y así recibir la vida eterna.

Únicamente aquellos que finalmente rechacen a Dios a pesar de haber conocido plenamente su verdad, serán arrojados a un lago de fuego y morirán para siempre.

El festival del Octavo Día, por tanto, simboliza ese tiempo venidero en el plan de Dios, cuando quienes nunca hayan tenido la ocasión de aceptar a Jesucristo como Señor y Salvador serán resucitados y levantados de sus tumbas y recibirán la oportunidad de aprender plenamente la verdad.

Así, el verdadero significado del último festival en el plan de Dios es este: cada ser humano que haya vivido tendrá la oportunidad de conocer al único Dios verdadero y a Jesucristo, su mensajero en la Tierra. Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4).

Los días santos de Dios nos muestran un panorama general del gran plan de salvación de Dios. El cumplimiento de lo que representan estos días depende de Aquel que se convirtió en hombre, murió por nosotros y ahora está sentado a la diestra de su Padre, y que pronto volverá a gobernar al mundo. Su nombre es Jesucristo.

¿Cuál es nuestra responsabilidad?

¿Qué aprendemos al guardar estos festivales bíblicos? Muchísimas cosas, porque estos son los días santos de Dios. Solo medite en esta palabra: *santos*. A veces olvidamos lo que dicha palabra en realidad significa; designa algo especial para Dios, apartado por él.

Dios atesora estos días porque revelan de qué se trata su plan para la humanidad, el cual nos bosqueja con líneas muy claras para que entendamos que comienza con la Pascua, que simboliza el sacrificio de Jesucristo por nosotros. Durante la Fiesta de Panes sin Levadura recordamos lo que es salir del pecado y llegar a ser como Jesucristo. Pentecostés representa el Espíritu Santo, que permite lograr un cambio genuino a todos aquellos que Dios llama.

La Fiesta de las Trompetas nos infunde la esperanza del regreso de Cristo, cuando él enderezará todas las cosas. El Día de Expiación conmemora el tiempo en que Satanás será atado y ya no podrá influenciar más a la humanidad, y cuando las naciones por fin aceptarán a Cristo y su sacrificio expiatorio. La Fiesta de Tabernáculos es figura del gobierno de Cristo, cuando él morará con la humanidad y la regirá por mil años.

Y, por último, tenemos el Octavo Día, que enfatiza claramente el deseo de Dios de salvar a todos los que quieran ser salvos. Todos los seres humanos, de todas las épocas pasadas, tendrán la oportunidad de entender la Biblia; la Palabra de Dios adquirirá sentido para ellos, y podrán optar por la vida.

¡Qué bendición más extraordinaria es comprender cómo Jesucristo encaja en todos los días santos! Es algo que todos debiéramos analizar.

Usted necesita examinar exhaustivamente sus creencias. Tal vez celebre Navidad, Pascua de Resurrección y otros festivales religiosos tradicionales, pero no le satisfacen. Quizá usted se dé cuenta de que algo les falta; si ese es el caso, es tiempo de que se formule ciertas preguntas muy francas sobre lo que ha aceptado y lo que ha estado haciendo durante toda su vida en el aspecto religioso.

Más aún, usted debe explorar la posibilidad de encontrar una iglesia que observe estos festivales bíblicos. Estas celebraciones contienen muchísimo significado e información, y es indispensable que comprenda lo que ellas representan en el plan que Dios diseñó para usted. ¡Averigüe por qué tanta gente está aceptando lo que la Palabra de Dios verdaderamente dice y entendiendo cuál es la mejor forma de adorarlo! **BN**

Tres pasos gigantescos hacia la paz mundial

Siete mil millones de personas no conocen la paz duradera. Sin embargo, la Biblia se vale de tres fiestas bíblicas para enseñarnos que el mundo eventualmente disfrutará de la paz eterna de Dios. ¡Estos tres pequeños pasos que se dan anualmente representan tres grandes saltos para la humanidad! *Por Jerold Aust*

El General Guillermo Tecumseh Sherman, un famoso general de la Unión durante la guerra de Secesión de los Estados Unidos, habló acerca de la farsa de la guerra en un discurso pronunciado en 1879 en la Academia Militar de Michigan. Él enfatizó su advertencia diciendo: “*¡La guerra es un infierno!*”, frase que con el tiempo se convirtió en una famosa cita.

¿Por qué la humanidad continúa involucrándose en conflictos bélicos para conseguir la paz? Deseamos la paz, pero pareciera que nunca podemos encontrarla, y mientras los seres humanos continúen tratando de solucionar sus diferencias mediante argumentos y guerras, seguirán fracasando.

No obstante, la Biblia nos dice que la paz internacional está a la vuelta de la esquina y la revela a través de tres grandes pasos o saltos hacia adelante, ¡los cuales se llevarán a cabo en el escenario mundial quizá durante el curso de esta generación!

Dios interviene a favor de la paz

Dios es la figura clave que interviene en los asuntos del hombre para bien, porque él ejecuta las cosas de manera perfecta. Sin importar cuánto lo intentemos, nuestros esfuerzos humanos simplemente no se comparan con lo que Dios puede planificar y llevar a cabo: “Porque mis pensamientos no son los de ustedes, ni sus caminos son los míos —afirma el Señor—. Mis caminos y mis pensamientos son más altos que los de ustedes; ¡más altos que los cielos sobre la tierra!

“Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo, y no vuelven allá sin regar antes la tierra y hacerla fecundar y

germinar para que dé semilla al que siembra y pan al que come, así es también la palabra que sale de mi boca: No volverá a mí vacía, *sino que hará lo que yo deseo y cumplirá con mis propósitos. Ustedes saldrán con alegría y serán guiados en paz*” (Isaías 55:8-12, Nueva Versión Internacional, énfasis nuestro en todo este artículo). La paz mundial que Dios promete está basada en el regreso del *Príncipe de Paz* (Isaías 9:6-7), Jesucristo.

La sabiduría convencional de los seres humanos raramente se basa en la voluntad de Dios. En cambio, se basa en el defectuoso razonamiento humano, cuyas intenciones suelen ser egoístas.

Dios quiere que nosotros, por el contrario, aprendamos su camino de paz, algo que no podemos lograr sin su espíritu: “*No saben dónde encontrar paz* o qué significa ser justo y bueno. Han trazado caminos torcidos y *quienes los siguen no conocen un momento de paz*” (Isaías 59:8, Nueva Traducción Viviente). No obstante, la paz mundial está a solo tres pasos gigantes de distancia.

Tres fiestas que muestran el camino

Usted puede develar el enigma de la paz personal y mundial ahora, un gran misterio que se ha mantenido escondido de la humanidad por casi 6.000 años (Mateo 13:10-11). Tres fiestas bíblicas que ocurren durante el otoño en Israel y el resto del hemisferio norte revelan este secreto, que de otra manera se mantendría oculto: la Fiesta de las Trompetas, el Día de Expiación y la Fiesta de Tabernáculos. ¿Cómo pueden estas fiestas ayudarlo a encontrar la paz? El Espíritu de Dios revela el gran misterio de la paz mundial a aquellos que

le obedecen (Hechos 5:32).

El primer paso trascendental que Dios dará para alcanzar la paz mundial en el futuro será eliminar a los malos gobiernos humanos. Como segundo paso, él apartará a los espíritus malignos que ahora están muy ocupados trabajando en la Tierra e influenciando negativamente a la humanidad (Job 1:6-7; 1 Pedro 5:8). El tercer paso será el establecimiento de un gobierno sin oposición sobre la Tierra y presidido por el Mesías, el Príncipe de Paz. Entonces, la paz de Dios será difundida por toda la Tierra.

Examinemos cada uno de estos grandes pasos en más detalle, y estudiemos las fiestas bíblicas que los representan.

La Fiesta de las Trompetas: el derrocamiento de los gobiernos humanos

La clave para comprender la Fiesta de las Trompetas (Levítico 23:23-25) radica en descubrir lo que representa el sonido de cada trompeta a lo largo de la Biblia. En tiempos bíblicos, el sonido de la trompeta era usado frecuentemente como alarma en caso de guerra, pero también era usado en tiempos de celebración.

El libro de Apocalipsis profetiza que en los tiempos del fin las siete trompetas sonarán en forma secuencial. Cada una será un anuncio de eventos catastróficos que afectarán profundamente a los seres humanos de duro corazón, culminando con el glorioso regreso del Mesías a la última y final trompeta.

Este será un tiempo de júbilo debido a la proclamación de Jesucristo como Rey (Apocalipsis 11:15) y a la resurrección de sus seguidores al sonido de la última trompeta (1 Corintios 15:51-52; 1 Tesalonicenses 4:15-17). Pero, al mismo tiempo, este será también un tiempo de catástrofes y de grandes guerras y las naciones incluso intentarán pelear con Cristo mismo.

¿De dónde surge esta necesidad de pelear y destruir? Satanás es el instigador y autor. Habiendo sido inicialmente un arcángel de Dios, él fue quien provocó la primera guerra cuando se rebeló contra Dios y lo atacó para derrocarlo (Isaías



14:13-14). Pero Dios y sus fuerzas angélicas derrotaron a Satanás y lo arrojaron y confinaron a la Tierra (Lucas 10:18).

Este poderoso ser se había vuelto un inconformista: “Desde el día en que fuiste creado tu conducta fue irreprochable, hasta que la maldad halló cabida en ti” (Ezequiel 28:15, NVI). Cuando más tarde Dios creó a los seres humanos, Satanás sabía del plan divino, en el cual nosotros nos convertiríamos en hijos de Dios (Hebreos 2:10) y gobernaríamos sobre los ángeles (1 Corintios 6:3).

Como Satanás no pudo vencer a Dios, se puso como meta destruir a la humanidad. ¿Cómo logra hacerlo? Uno de sus métodos consiste en influenciarnos para que nos autodestruyamos mediante continuas guerras (Santiago 4:1; Isaías 14:6, 17). En última instancia, Satanás es el responsable de los conflictos que conllevan a la guerra y de la ausencia de paz sobre la Tierra.

Dios el Padre se opone a que las personas se empeñen en destruirse mutuamente mediante guerras (Santiago 4:1-6), y esta es una de las razones por las cuales enviará a Jesucristo para que intervenga en los asuntos humanos al fin de esta era. Después de declarar su propia guerra para derrotar a quienes se le opongan, él acabará de una vez para siempre con todos los conflictos bélicos.

Dios el Padre enviará a Jesucristo nuevamente a la Tierra para salvarnos de nosotros mismos: “porque habrá entonces gran tribulación . . . Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo [nadie quedaría con vida]; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22). Durante cierto período de tiempo, justo antes del regreso de Cristo, habrá un juicio divino que provocará gran agitación y devastará a los gobiernos humanos. Luego, al sonido de la última trompeta, Cristo regresará como el justo gobernante de este mundo, y al final de una serie de plagas postreras eliminará a un gran conglomerado de tiranos humanos y sus ejércitos en Jerusalén (Apocalipsis 19:15, 17-18; 14:20).

Pero no será suficiente acabar con la tiranía humana, ya que ésta volverá a surgir si su causa no es extirpada de raíz, lo cual nos lleva al siguiente gran paso.

El Día de Expiación: eliminación de la influencia malvada

Tal como la Fiesta de las Trompetas, el Día de Expiación es otra de las fiestas anuales de Dios (Levítico 23:26-32).

Representa el tiempo en que Cristo impedirá a Satanás y sus demonios ejercer su malvada influencia sobre la humanidad y gobernar sobre ella (Apocalipsis 20:1-3).

En este día de tanto significado espiritual Dios nos ordena afligirnos por 24 horas, lo que en otras partes de las Escrituras se describe como *ayunar* o dejar de consumir comida y bebida (siempre y cuando uno no sufra de problemas de salud que impidan el ayuno). Esta es la única fiesta santa de Dios que se observa de esta manera. La abstención de comida y bebida en el Día de Expiación nos recuerda que la carne humana no puede vencer a Satanás y a sus demonios sin la ayuda de Dios. El ayuno acompañado de oración nos ayuda a acercarnos más a nuestro Padre (Mateo 17:21).

Además, el Día de Expiación representa el día en que la humanidad entera se acercará a Dios en un tiempo de grandes privaciones, para finalmente arrepentirse y recibir verdaderamente a Cristo. También simboliza el momento en que seremos uno solo con Dios y cuando ya no tendremos la necesidad de alimento físico. Los hijos resucitados de Dios existirán como espíritu divino, tal como Jesucristo resucitado (1 Corintios 15:49-54; 1 Juan 3:1-3).

El Día de Expiación de Dios, que representa el encarcelamiento de Satanás y sus demonios y el ofrecimiento de reconciliación con Dios a través de Cristo a todas las personas, se celebra entre la Fiesta de las Trompetas, que simboliza el tiempo de juicio al despotismo humano, y la Fiesta de Tabernáculos, que prefigura aquel tiempo en el que la paz global cubrirá la Tierra tal como las aguas cubren el mar (vea Isaías 11:9).

Note lo que ocurrirá al regreso de Jesucristo: “Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo” (Apocalipsis 20:1-3).

Después de que Satanás sea removido, la paz mundial por fin podrá ser establecida, y eso es precisamente lo que simboliza la siguiente fiesta, como mencionamos más arriba.

La Fiesta de Tabernáculos: Jesucristo reina sobre la Tierra!

La Fiesta de Tabernáculos (Levítico

23:33-43) encarna la paz de Dios y representa el tercer gran paso o salto en el plan de Dios para traer paz a la Tierra. Esta fiesta claramente proclama la paz duradera de Dios, que será realidad justo después de la segunda venida de Cristo (Isaías 9:6-7), cuando se les enseñará a todas las naciones a observarla (Zacarías 14:16-19) y a regocijarse en ella.

Durante el período de mil años del reino de paz de Cristo (Apocalipsis 20:3-6), la humanidad disfrutará de un huerto del Edén internacional, según Ezequiel: “Y dirán: *Esta tierra que era asolada ha venido a ser como huerto del Edén*; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas” (Ezequiel 36:35; vea también Isaías 51:3).

Hablando de este tiempo, Isaías dice en un versículo citado anteriormente: “No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9). En ese día, la verdad de Dios será comprendida y obedecida a escala global (Hebreos 8:10-11).

Y hay otra fiesta más: el día siguiente a la Fiesta de Tabernáculos (Levítico 23:36, 39), cuyo significado extiende las bendiciones de paz a quienes hayan muerto sin una plena comprensión de Dios y sus caminos. Ellos serán resucitados después del reinado de Cristo que durará mil años, y se les dará la oportunidad de experimentar la paz eterna en el Reino de Dios (vea Apocalipsis 20:5, 11-12).

La paz global está por venir

Jesús prometió esta paz: “La paz os dejo, *mi paz os doy*; yo no os la doy como el mundo la da” (Juan 14:27). El plan de paz de Dios está simbolizado y grabado en estas fiestas y su maravilloso cumplimiento, que se llevará a cabo en el futuro.

Tanto Jesús y sus apóstoles como la Iglesia primitiva observaban estas fiestas. ¡Usted también puede observarlas! “Bienaventurados los que lavan sus ropas [incluyendo la observancia de las fiestas anuales de Dios], para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad [la Nueva Jerusalén que descenderá del cielo]” (Apocalipsis 22:14).

La celebración de las fiestas de Dios son pequeños pasos personales cada año, pero grandes saltos hacia adelante para toda la humanidad. ¡Que Dios le dé esta paz *ahora* para que usted pueda ayudar a otros a disfrutarla *para siempre!* **BN**

La emocionante Fiesta de las Trompetas

La Fiesta de las Trompetas, uno de los días santos ordenados en la Biblia, representa un tiempo futuro, tanto de tristeza como de alegría, que culminará con el establecimiento del Reino de Dios en la Tierra. *Por Don Hooser*

El sonido de clarines me ha llamado la atención desde que era niño, cuando veía muchas películas de vaqueros. Las tramas siempre eran parecidas: todos los que viajaban en una caravana de carretas estaban a punto de ser aniquilados por los indios. ¡La tensión era terrible! Pero en el momento más emocionante y culminante de la película, se escuchaba el sonido de un clarín señalando “¡Al ataque!”, y la caballería de Estados Unidos aparecía galopando sobre la cima de la colina, ¡justo a tiempo para salvar a la caravana!

El uso de trompetas y clarines para enviar señales tiene una larga historia. Es fascinante ver cómo Israel se valía de las trompetas para dar órdenes o anuncios en tiempos del Antiguo Testamento.

Muy pocas personas se dan cuenta de que una de las siete fiestas anuales ordenadas por Dios se llama *Fiesta de las Trompetas*. Pero, ¿por qué? Note el mandamiento de Dios:

“En el séptimo mes [que corresponde al mes de septiembre/octubre], el primero del mes, tendréis santa convocación [una asamblea de adoración ordenada por Dios]; ninguna obra de siervos haréis; os será *día de sonar las trompetas*” (Números 29:1; vea también Levítico 23:24, énfasis nuestro en todo este artículo).

En realidad, en el hebreo original no se mencionan las trompetas. La frase “sonar las trompetas” es la traducción de una sola palabra, *teruah*, que significa hacer un fuerte ruido o clamor. A veces es traducida como “grito”, algo hecho por voces humanas (por ejemplo, en Josué 6:10 dice “gritad”). También es traducida como “pregón” cuando se asocia con el sonido del *shofar* o cuerno de carnero (Jeremías 4:19).

Otra variación del término se refiere también al sonido de una alarma con trompetas de metal o *hatsotserot* (Números 10:9 –trompetas de plata en este caso). En Salmos 98 la palabra es traducida como “cantad alegres”, y se refiere a cantar a toda voz como también a tocar trompetas de metal y cuernos de carnero para celebrar (Salmos 98:4-6).

Números 10:1-10 describe el uso de las dos trompetas de plata del tabernáculo: el llamado para reunirse en asamblea, el anuncio de ocasiones y eventos especiales como los días santos y los sacrificios, y los pregones de guerra, como ya se mencionó. Curiosamente, el *shofar* se utilizaba para muchos propósitos similares; sin embargo, los sacerdotes eran los únicos que estaban autorizados para tocar las trompetas de plata.

De esta manera, producir un sonido

fuerte, particularmente a través del cuerno de carnero y otros tipos de trompeta, puede ser tanto una celebración como una urgente advertencia (equivalente a una sirena que anuncia un tornado, por ejemplo). Ambos aspectos constituyen una parte importante de este día santo.

Una poderosa trompeta anuncia la segunda venida de Cristo

La Fiesta de las Trompetas suscita un entusiasmo especial, porque marca el comienzo de la temporada de las cuatro fiestas de otoño. Como sucede con todas las fiestas anuales, necesitamos ir al Nuevo Testamento para comprender plenamente su significado y simbolismo.

Es muy interesante lo que la Biblia revela acerca del llamado de las trompetas en conexión con *los eventos futuros* que han sido profetizados, ¡eventos simbolizados por la Fiesta de las Trompetas!

Las Escrituras nos dicen que una trompeta hará temblar la Tierra anunciando el evento más importante y emocionante jamás ocurrido a la humanidad: ¡la *segunda venida de Jesucristo!* ¡Este será el momento más crucial y culminante de toda la historia humana!

Note cómo describió Jesús su futuro regreso: “Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro” (Mateo 24:30-31).

Otro gran evento: la resurrección de los santos

Otro acontecimiento de extraordinaria envergadura que tendrá lugar al regreso de Cristo será la resurrección de los fieles siervos de Dios, los santos.

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento usan frecuentemente la palabra “santos” para referirse a los fieles seguidores de Dios. En el Nuevo Testamento éstos son también llamados “electos”, o aquellos que han sido seleccionados o escogidos (como dice en Mateo 24:31).

El apóstol Pablo escribió: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Tesalonicenses 4:16-17).

La resurrección de los santos a la vida espiritual glorificada para *reinar con Cristo* es llamada en las Escrituras “la primera resurrección”. Mil años más tarde habrá una segunda resurrección para “los otros muertos” (Apocalipsis 20:5-6).

1 Corintios 15 habla principalmente sobre la resurrección de los santos (vv. 12-13 y 20-23). Pablo más tarde describe esta resurrección: “Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual” (vv. 42-44).

Luego Pablo especifica cuándo se llevará a cabo esta resurrección: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:51-53).

¿Es esto un “rapto secreto”? ¡De ninguna manera! La idea popular de un “rapto” contiene una pizca de verdad mezclada con muchos errores. Cristo regresará “con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios” (1 Tesalonicenses 4:16). ¡Será todo, menos un “secreto”!

Y aunque muchos de los santos serán

protegidos durante la gran tribulación de los últimos tiempos (vea Apocalipsis 12:12-17), este acontecimiento tendrá lugar *en la Tierra*, no en el cielo. De hecho, la recompensa de los santos no consiste en irse al cielo cuando mueren, como tantos piensan, sino en vivir eternamente en el Reino de Dios, el que Cristo establecerá sobre la Tierra cuando regrese (Mateo 5:5; 6:10; Apocalipsis 5:10).

Aquellos que sean parte de la primera resurrección reinarán con Cristo aquí en la Tierra. Luego se les ofrecerá la vida eterna a todos quienes habiten la Tierra durante el Reino de Dios (para aprender más, lea nuestros estudios bíblicos gratuitos *El cielo y el infierno* y *Usted puede entender la profecía bíblica*).

Un libro cerrado con siete sellos

Muchas personas tienen una perspectiva muy limitada con respecto a Jesucristo y piensan en su primera venida solamente como el Salvador que sufrió y como el Cordero de Dios. Pero él, junto con el Padre, es un Dios misericordia y perdón, pero también de justicia y juicio. Cuando Jesús venga por segunda vez, será como “el León de la tribu de Judá” y castigará a quienes se rebelen contra Dios (Apocalipsis 5:5). Esto será esencial en la preparación del camino para la verdadera paz en la Tierra.

La secuencia de eventos de los tiempos del fin es representada a través de Cristo, quien abre un libro rompiendo uno a uno sus siete sellos (Apocalipsis 5). La secuencia de estos sellos es la misma de los eventos que Jesús describió en su profecía acerca de su regreso y que está registrada en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21. Estas crisis irán aumentando en frecuencia e intensidad, hasta llegar a su culminación en este tiempo del fin.

La apertura de los primeros cuatro sellos devela lo que comúnmente se conoce como “los cuatro jinetes del Apocalipsis”, que representan la religión falsa, la guerra, la hambruna y la muerte por pestilencias y todo tipo de desastres (vea Apocalipsis 6:1-8). El quinto sello representa la persecución al pueblo de Dios y la gran tribulación, cuando Dios se valdrá de las naciones gentiles para castigar a las naciones modernas habitadas por los descendientes de la antigua nación de Israel (Apocalipsis 6:9-11; Mateo 24:21; Jeremías 30:7).

Luego, “inmediatamente después de la tribulación” y junto con la apertura del

sexto sello (Mateo 24:29-30; Apocalipsis 6:12-16), se manifestarán las *señales celestiales*.

El séptimo sello: el Día del Señor

Las señales celestiales del sexto sello anuncian *el Día del Señor*, en el cual la gente clamará, llena de temor: “porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?” (Apocalipsis 6:17). De la misma manera, el profeta Joel nos dice que las señales celestiales ocurrirán justo “antes que venga el día grande y espantoso del Eterno” (Joel 2:31). Por lo tanto, el período del séptimo sello descrito en Apocalipsis es el Día del Señor.

La mayor intervención de Dios en la Tierra se llevará a cabo en este Día del Señor. Nuestra era actual es el “día” de Satanás, cuando “el mundo entero está bajo el maligno” (1 Juan 5:19). El Día del Señor comenzará cuando Cristo empiece a tomar nuevamente el control y juzgue severamente a las naciones rebeldes que desafíen a Dios.

Joel dice: “porque grande es el día del Eterno y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo?” (Joel 2:11; vea también Joel 1:15; 2:1; 3:14). Como vimos en Apocalipsis 6:17, el Día del Señor también es llamado “el gran día de su ira”. Numerosas otras profecías describen la gran ira de Dios hacia las fuerzas del mal durante el Día del Señor.

La apertura del “séptimo sello”, el cual es el Día del Señor, revela a “siete ángeles” con “siete trompetas” (Apocalipsis 8:1-2). Cada sonido de trompeta anuncia terribles calamidades que afligirán a la rebelde humanidad. El toque de estas trompetas ocurre aparentemente a lo largo de todo un año, ya que Isaías 34:8 se refiere a este tiempo como “el día de venganza del Eterno, año de retribuciones en el pleito de Sion”. Similarmente, la plaga de una de las trompetas dura cinco meses, como veremos en un momento.

Este año tiene lugar al final del período de terribles tribulaciones, y concluye con el regreso de Jesucristo y la resurrección. Si consideramos que las siete trompetas de advertencia son tocadas durante este período, pareciera ser que la Fiesta de las Trompetas abarca todo este lapso de tiempo y no solo el regreso de Jesucristo y la resurrección que ocurre al final. Sin embargo, estos eventos postreros que ocurren después de la última trompeta son ciertamente el punto culminante.

Podemos confiar plenamente en que a

pesar de que Jesucristo enviará plagas y otros castigos sobre la Tierra, él protegerá a sus fieles seguidores (aunque de que permitirá que algunos sean martirizados). A ellos él les promete: “Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la Tierra” (Apocalipsis 3:10; vea también Apocalipsis 7:3).

El sonido de las siete trompetas

Después del sonido de las tres primeras trompetas, sobreviene una destrucción devastadora a la Tierra (Apocalipsis 8:1-11). La cuarta trompeta anuncia un tiempo de gran oscuridad (v. 12).

Cuando el quinto ángel toca la trompeta, un formidable ejército irrumpe en la escena con gran poderío, el que será usado en contra de sus enemigos “para dañar a los hombres durante cinco meses” (Apocalipsis 9:1-12).

Cuando el sexto ángel toca la trompeta, un gigantesco ejército de 200 millones se moviliza desde Oriente, provocando la muerte de un tercio de la humanidad (vv. 13-21). Uno podría pensar que después de esto los sobrevivientes tienen el suficiente sentido común como para temer a Dios y arrepentirse de sus pecados, pero no es así: “no se arrepintieron” (vv. 20-21).

Cuando el séptimo ángel toca la trompeta, anuncia simultáneamente acontecimientos tan maravillosos como aterradores. Los eventos maravillosos son la coronación de Jesucristo como Rey de reyes, su regreso para gobernar sobre todas las naciones, y la resurrección de los santos “a la final trompeta” (1 Corintios 15:52). Y los eventos aterradores serán una serie de siete plagas, como veremos.

Apocalipsis 11:15 proclama: “Tocó el séptimo ángel su trompeta, y en el cielo resonaron fuertes voces que decían: El reino del mundo ha pasado a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos”.

La advertencia de la séptima trompeta

Note lo que sigue en Apocalipsis 15:1: “Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían las siete plagas postreras; porque en ellas se consumaba la ira de Dios”.

Apocalipsis 16 enseguida procede a describir las siete últimas plagas. La primera es una terrible pestilencia que cae sobre la gente, la segunda sobre el mar y sus

criaturas, y la tercera sobre todos los ríos y manantiales de agua. La cuarta plaga afecta al Sol, lo que genera un calor abrasador. La quinta plaga trae consigo tinieblas y llagas extremadamente dolorosas.

Pero la profecía nuevamente menciona con antelación que a pesar del terrible dolor y sufrimiento, estas personas “no se arrepintieron de sus obras” (vv. 9-11). Sin embargo, incluso los testarudos tendrán la oportunidad de recibir salvación. Después de morir y ser resucitados mil años más tarde, por fin tendrán una mente receptiva a las enseñanzas de Jesús.

El sexto ángel anuncia a un enorme ejército que viene de Oriente, liderado por Satanás y sus demonios. Ellos “van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (vv. 12-14).

“Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón” (v. 16). *Armagedón* significa “monte” (o “colina”) de Megido. Este lugar, ubicado al noroeste de Jerusalén, en el pasado fue un conocido punto de encuentro de ejércitos. Otras escrituras muestran que “la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” será en Jerusalén o en sus alrededores.

¡El séptimo ángel anuncia cataclismos increíbles! “Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra . . . Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremañera grande” (vv. 18-21).

¡Luego llega el Comandante y su caballería celestial para la batalla final!

El triunfante regreso de Jesucristo

Apocalipsis 17 describe un poderoso y malévolo sistema mundial llamado “BABELONIA LA GRANDE”. Sus ejércitos y los ejércitos de sus enemigos están a punto de atacarse mutuamente, cuando de pronto comienzan a combatir en contra de Jesucristo, quien regresa a la Tierra. Apocalipsis 17:14 dice: “Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”. Apocalipsis 18 describe a continuación la caída de este sistema llamado *Babilonia*.

Apocalipsis 19 comienza describiendo escenas que tienen lugar en el cielo.

Después, Apocalipsis 19:7-9 se refiere a “las bodas del Cordero”, a “su esposa” (la Iglesia), y a “la cena de las bodas”.

¡Luego leemos acerca de la increíble llegada y conquista de Jesucristo y sus ejércitos! “Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea” (v. 11).

“Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos” (v. 14).

“Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (v. 16).

El resto del capítulo nos dice que todos los que hayan intentado hacer guerra contra él morirán.

Dios revela más acerca de la batalla final en Zacarías 14:1-5. Estas son algunas porciones de ese capítulo: “He aquí, el día del Eterno viene”. “Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén”. “Después saldrá el Eterno y peleará con aquellas naciones”. “Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente”. “Y vendrá el Eterno mi Dios, y con él todos los santos”.

El simbolismo de la Fiesta de las Trompetas

Entonces, ¿qué representa la Fiesta de las Trompetas? Representa todo lo que ocurre desde el momento en que el ángel toca la primera trompeta hasta que Cristo conquista a sus enemigos a su regreso. Nos advierte de catástrofes globales y de guerras y, sin embargo, al mismo tiempo celebra la venida de Jesucristo como Rey y la resurrección de sus seguidores. ¡Esto allana el camino para que por fin haya paz sobre la Tierra y Jesús venga a establecer su Reino y comience a gobernar el mundo! Las tres fiestas anuales que siguen explican el resto de la historia.

La Fiesta de las Trompetas es un día santo en el cual los miembros de la Iglesia de Dios Unida, que publica *Las Buenas Noticias*, tendrán servicios religiosos en muchos lugares alrededor del mundo. Esta fiesta es un tiempo para regocijarse ante Dios, ya que representa la dramática intervención de nuestro Creador en los asuntos de este mundo por el bien de la humanidad. Además, es una oportunidad de adorar a Dios con alegría y de recordar lo que este día representa en su plan.

Este día santo suscita una gran anticipación de aquel tiempo en que “el Eterno será rey sobre toda la tierra” (Zacarías 14:9). **BN**

Mateo 22: La invitación a la fiesta de bodas

Una de las parábolas de Jesucristo muestra la crucial importancia de que vistamos el atuendo correcto, pero ¿qué significa esto?

Por **Darris McNeely**

En más de una ocasión he tenido un sueño que se repite: me encuentro en algún lugar público y me doy cuenta de que me falta una o más de mis prendas de vestir. Leyendo ciertos libros sobre sueños, he llegado a la conclusión de que no soy el único que tiene este problema. Es algo bastante incómodo, hasta que despierto y me doy cuenta de que solo estaba soñando.

No conozco la razón psicológica que explique este tipo de sueños, y en realidad no me importa; no soy la clase de persona a la que le gusta salir de la casa desnuda y, más aún, creo que es pésima idea. Pero una de las parábolas de Cristo me hace meditar sobre la importancia de vestirse bien.

En dicha parábola Cristo habla de un rey que prepara una gran fiesta de bodas para su hijo. Sin embargo, ninguno de los invitados de la lista preferencial está dispuesto a asistir a la celebración, así que un segundo grupo es invitado, y mientras están todos sentados disfrutando la ocasión, la atención se centra sobre un hombre que no está vestido apropiadamente.

“Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció” (Mateo 22:11-12). No dice que estaba desnudo, pero evidentemente le faltaba algo: el atuendo apropiado para una boda.

¿Por qué es tan importante este tema de la vestimenta adecuada para una boda? Porque el hombre estaba mostrando una actitud diametralmente opuesta a lo que representa una boda, y su presencia era una ofensa intolerable. Entiendo muy bien

que a la mente moderna esta reacción le pueda parecer exagerada, porque hoy en día el código de vestuario en los eventos formales parece ser mucho más relajado que antaño, así que para entender de qué se trata esta parábola, retrocedamos un poco en el tiempo.

La boda del hijo de un rey

La historia contenida en esta parábola comienza como muchas otras: “El reino de los cielos es semejante a . . .” (v. 2). En este caso, es semejante a un rey que concierta el matrimonio de su hijo y envía invitaciones. Una invitación a una fiesta matrimonial extendida por un rey es un acontecimiento sumamente importante. El hijo de este rey es un príncipe, y un evento tan importante merece atención.

Las grandes bodas reales de nuestros tiempos atraen muchísima atención. Hace dos años, el príncipe Guillermo, nieto de la reina de Inglaterra, Isabel II, se casó en la abadía de Westminster ante la atenta mirada del mundo entero. Muchos de los que no fueron invitados hubieran pagado una fortuna por asistir a su desposorio.

Debido al interés que suscita una boda real en nuestros tiempos modernos, al leer esta parábola es difícil entender por qué algunos rechazaron la invitación. Pero lo que dice es que “no quisieron venir” (v. 3). Aun cuando la fiesta era magnífica, equivalente a un banquete moderno con filete de res, manjares sin límites, orquesta y baile bajo las estrellas en los jardines de un palacio, los invitados se rehusaron a asistir.

Entonces, para animarlos a aceptar la invitación, el rey envió a sus siervos, pero

éstos fueron agredidos y algunos hasta asesinados, lo que para el rey fue una terrible afrenta. El monarca se enfureció enormemente: “Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad” (vv. 7-8).

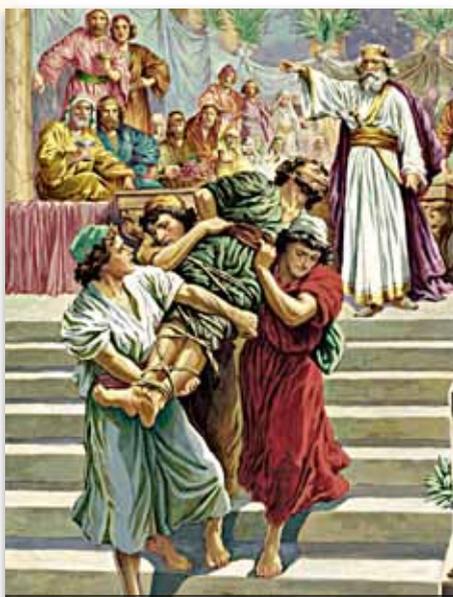
Pero la fiesta de bodas debía llevarse a cabo a pesar de que los invitados no habían querido asistir. El rey decretó que la segunda invitación se hiciera “a las salidas de los caminos”, para darle a la gente de cualquier condición social y moral, “malos y buenos”, la oportunidad de asistir al matrimonio de su hijo y las festividades planificadas. Esta invitación era insólita, ya que gente de todas las naciones tuvo ocasión de participar de la boda o de rechazar la oferta. Esta parábola encierra una profunda enseñanza.

Un llamado a la salvación

El llamado o invitación de Dios no es un asunto cualquiera. El llamado a la salvación, representado en esta parábola por el regocijo propio de una fiesta de bodas, es un acontecimiento bellísimo y muy valioso que tiene lugar solo una vez en la vida de las personas. Esto explica por qué la vestimenta, o la falta de ella, era tan importante para el rey.

Es necesario que entendamos lo que significa la vestimenta, pero también es importante entender la actitud del hombre que no estaba ataviado apropiadamente. Primero veamos qué simboliza la vestimenta.

Esto no es muy difícil, ya que la Biblia nos dice exactamente qué significa el vestuario en esta parábola. Apocalipsis 19 afirma: “Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y demosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su



En la parábola de Jesús, el hombre que se rehusó a vestirse de bodas fue atado y arrojado a las tinieblas de afuera.

santidad” (Efesios 4:20-24, Nueva Versión Internacional).

Una prenda a la vez

El apóstol Pedro escribe sobre cómo resistir a Satanás y vestarnos “de humildad” (1 Pedro 5:5). Cada mañana nos levantamos y vestimos para el día que tenemos por delante; nos ponemos la ropa una prenda a la vez, comenzando con la ropa interior y continuando con los pantalones, camisas, blusas o faldas. El carácter es semejante: debemos mejorar nuestra actitud, una acción a la vez.

Algunas cosas son más fáciles que otras; si usted ha tenido un problema de mal genio por años, puede ser muy difícil cambiar su temperamento para que sea más calmado y menos agitado, pero se puede lograr.

Si usted es una persona muy orgullosa y carente de humildad, un simple episodio difícil en su vida puede modificar su autoimagen y transformarlo en alguien menos arrogante. Solo pregúntele a alguien que haya perdido su empleo o sufrido una experiencia traumática.

Los investigadores que estudian el mecanismo del comportamiento humano han concluido que una persona tiene muchas más probabilidades de cambiar una conducta cuando su nivel emocional alcanza cierto nivel. En otras palabras, cambiamos cuando algo nos toca el corazón, y solo entonces se puede iniciar una transformación duradera en la vida de uno. Por lo tanto, para que se produzca un “cambio de vestuario”, uno debe llegar al punto en que debe *desear cambiar*.

Pero junto con ese deseo, también debemos hacer el compromiso de perseverar.

Desobediencia intencional

Con esto en mente, volvamos al invitado a la fiesta de bodas que no llevaba la ropa adecuada. Este hombre no vestía el atuendo correcto *por voluntad propia*. Sabiendo cuál era el código de vestuario esperado, intencionalmente optó por asistir con la ropa equivocada. Más aún, estaba firmemente decidido a no vestirse mejor.

Él estaba desafiando abiertamente al rey y a todo lo que éste representaba, oponiéndose a todo lo que el matrimonio simbolizaba y haciendo causa común con la oposición, es decir, con aquellos que inicialmente se habían rehusado a aceptar la invitación. Su actitud era extremadamente desafiante.

Cuando el rey lo confrontó no tuvo nada

que decir, porque sabía las consecuencias de violar el código de presentación personal.

La reacción del rey es estremecedora: “Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 22:13). Este era un castigo muy severo; la oscuridad de afuera se refiere a un tiempo de juicio en el cual Dios juzgará al mundo, y todos los que muestren actitudes desafiantes, como la que se describe en esta parábola, tendrán que rendir cuentas.

En este juicio se condenará a quienes no vistan las ropas adecuadas; en otras palabras, a quienes tengan una manera de pensar opuesta a Dios. Este es uno de los aspectos más difíciles de las enseñanzas de Cristo, pues es bochornoso darse cuenta de que nuestras acciones tienen consecuencias. De acuerdo a nuestra moderna manera de pensar, nos gusta pretender que nuestras decisiones y acciones en realidad no importan mucho y que todo es relativo, pero esta parábola muestra que tal cosa no es cierta.

Muchos son llamados, y pocos escogidos

La parábola concluye con la declaración de Cristo de que “muchos son llamados, y pocos escogidos” (v. 14). La palabra “escogidos” aquí se aplica a quienes no solo reciben un llamado, sino que además deciden aceptarlo voluntariamente porque tienen la seguridad de estar adecuadamente vestidos, y perseveran en su compromiso de esforzarse por entrar al Reino de Dios. Ellos están dispuestos a pagar cualquier precio, a hacer cualquier sacrificio que sea necesario, y a comprometerse de por vida con Dios y sus valores.

En esta parábola el rey representa a Dios el Padre, y el hijo del rey es, por supuesto, Jesucristo. Quienes son invitados a la fiesta de bodas son aquellos que Dios está preparando ahora mismo, durante esta generación, para su Reino, el cual será establecido sobre la Tierra cuando Cristo regrese.

Yo despierto de mis sueños aliviado de no haberme encontrado desnudo en público. ¿Y qué hay de usted? ¿Cree estar vestido y listo, pero en realidad le falta una prenda? ¡Esta parábola es una llamada de atención para que todos nos aseguremos de ponernos las ropas apropiadas de la justicia de Dios! **BN**

esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos” (vv. 6-8).

Aquí se nos explica claramente el significado de estas vestimentas: en las bodas del Cordero (Jesucristo), su novia (la Iglesia) se ha vestido de “lino fino”, que a continuación se define como “las acciones justas de los santos”. Todo tiene que ver con las acciones personales: buenas decisiones hechas por la persona (y la Iglesia está compuesta de personas), que se manifiestan en una vida ordenada, un carácter íntegro y buenas obras. Esto exige arrepentirse del pecado, aceptar el sacrificio de Jesucristo para el perdón de nuestras transgresiones y recibir el Espíritu Santo, que nos permite vivir en obediencia a las leyes de Dios.

La Biblia usa las vestimentas como analogía para mostrarnos que debemos “vestirnos” de una conducta agradable a Dios.

Note cómo describe esto el apóstol Pablo en un pasaje donde enseña la forma de deshacerse de los malos hábitos y de vestirse de buenos hábitos: “No fue ésta la enseñanza que ustedes recibieron acerca de Cristo, si de veras se les habló y enseñó de Jesús según la verdad que está en él. Con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó que debían quitarse el ropaje de la vieja naturaleza, la cual está corrompida por los deseos engañosos; ser renovados en la actitud de su mente; y ponerse el ropaje de la nueva naturaleza, creada a imagen de Dios, en verdadera justicia y

BEYOND TODAY

EN ESPAÑOL

CONOZCA SU FUTURO



¿Qué es Armagedón?

La mayoría de la gente cree que Armagedón se refiere al fin del mundo, pero, ¿qué es lo que realmente enseña la Biblia? ¡Descubra la verdad! *Por Darris McNeely*

Desde las colinas en las afueras de Nazaret, ciudad situada en la región de Galilea, en Israel, es posible ver la llanura del valle de Jezreel. Hacia el oeste, donde termina el valle, se divisa una colina. Allí se encuentra el lugar conocido como *Megido* o *Meguido*. He estado en Nazaret y también en Megido, y entre ambos existe una interesante conexión.

Nazaret es el lugar donde Jesús fue criado por sus padres, José y María, así que no es difícil imaginarlo siendo aún joven y pasando parte de su tiempo en las colinas que dominan el valle. Jesús, quien fue Dios en la carne, conocía la historia de esa tierra y también antecedentes sobre su futuro. Sabía que un día, en ese mismo lugar, los ejércitos se reunirían para pelear contra él en su segunda y gloriosa venida.

En varios manuscritos griegos del Nuevo Testamento dicho lugar es llamado *Armagedón*, y su historia contiene un poderoso mensaje para el mundo.

Armagedón es un lugar real en el mapa, y uno puede visitarlo en la actualidad. Está deshabitado, y ante él se extiende un largo y ancho valle.

El libro profético de Apocalipsis revela que justo antes del regreso de Jesucristo en poder y gloria, ciertos ejércitos se reunirán en este valle para pelear contra él.

Hay un poderoso mensaje para cada uno de nosotros en la profecía de Armagedón. Si presta atención a ese mensaje, su vida puede cambiar y podrá prepararse para el regreso de Cristo.

En Apocalipsis 16 vemos siete plagas devastadoras, que representan el juicio final de Dios sobre el mundo, el mismo que lo ha rechazado. Estas plagas están simbolizadas por copas que son derramadas sobre la Tierra.

La quinta de estas copas cubre de tinieblas el trono del malvado gobernante de la última superpotencia mundial. Este gobernante y su imperio son descritos como una bestia. La oscuridad impenetrable será tan aterradora, que los seres

se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente”. En otras palabras, los grandes ejércitos del Este marcharán hacia Israel.

El pasaje continúa: “Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas” (v. 13). ¿Quiénes son el dragón, la bestia y el falso profeta? El dragón es Satanás; la bestia es el líder de la malvada superpotencia final, la última resurrección del Imperio roma-



El autor sobre la cima de la colina de Megido—el Armagedón bíblico—desde la cual se aprecia el valle de Jezreel, en el norte de Israel. En la montaña que se ve al fondo se ubica Nazaret, lugar de infancia de Jesucristo.

humanos se morderán la lengua de pura desesperación, y en su ira y dolor maldecirán a Dios; sin embargo, en vez de acudir a él en busca de ayuda, se negarán a humillarse y arrepentirse.

Satanás será el instigador de esta maligna superpotencia, y en su ira contra Dios guiará al mundo y a sus ejércitos hacia un callejón sin salida. No habrá escape posible.

Una gran guerra se está preparando

Observe lo que dice Apocalipsis 16:12: “El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y el agua de éste

no, y el falso profeta es un perverso líder religioso que engañará al mundo entero con su religión falsa.

Luego dice: “pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (v. 14).

Lo que este pasaje describe es un extraordinario vistazo al mundo invisible de los espíritus. Gracias a este relato y a otros semejantes a lo largo de las Escrituras, sabemos que existe otra dimensión que nuestros sentidos físicos no pueden percibir; no obstante, esta dimensión es muy



real. Está compuesta de espíritus buenos o ángeles santos, siervos de Dios, y también de espíritus malos o ángeles rebeldes: los demonios liderados por Satanás.

En este versículo vemos una imagen alegórica de lo que sucede en la dimensión espiritual; en él se describe al dragón, Satanás, de cuya boca salen espíritus malvados (representados aquí por ranas). Lo que sucede en el reino espiritual siempre ha tenido una conexión con lo que sucede en nuestro mundo físico. Aquí se nos habla de los espíritus malignos causantes del caos en el reino espiritual, y de su influencia directa en los acontecimientos de nuestro mundo físico.

La ira de Satanás, quien actúa tras bambalinas, será la causa de que los ejércitos del mundo se congreguen en la tierra de Israel. Se reunirán en este lugar llamado Armagedón, donde ocurrirá la más grande y definitiva batalla en toda la historia del mundo. Será “la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso”.

De todas las grandes batallas de la historia, ésta, que ha sido profetizada con 2.000 años de anticipación, será más importante que todas las demás juntas.

La visión continúa: “Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón” (v. 16). La palabra “Armagedón” es simplemente la combinación de dos palabras hebreas: la palabra *har* (que significa “colina”) y la palabra *Megido* o *Meguido*. De todos los lugares, ¿por qué Megido? ¿Por qué se reunirán allí los ejércitos? Un breve vistazo a la historia de la región puede ayudarnos a responder dicha pregunta.

Megido, histórico campo de batalla

Uno puede encontrar Megido en el mapa del Estado de Israel. Durante miles de años fue una ciudad habitada, pero después de cada guerra, la gente edificaba sobre sus escombros. Actualmente es una colina despoblada en el extremo occidental de la extensa planicie del valle de Jezreel.

Los arqueólogos han excavado el lugar durante varias décadas, y en el proceso han descubierto capa tras capa de antiguos asentamientos ocultos bajo su suelo durante siglos.

En Megido ha habido más batallas que en cualquier otro lugar de la Tierra. ¿Por qué razón? Porque en el territorio de Israel confluyen tres continentes: África, Asia y Europa, y quien controlaba Megido controlaba también una estrecha y estratégica franja de tierra ubicada en ese empalme y llamada *Vía Maris* (o “camino del mar”, ya que una gran parte de la ruta corría cerca del mar Mediterráneo).

La *Vía Maris* era una importante carretera internacional en el mundo antiguo y se extendía desde Egipto hasta Babilonia (la actual Irak). En aquel entonces, la *Vía Maris* era el enlace entre los principales imperios y rutas comerciales de la época, y cualquier nación que quería dominar la región primero tenía que controlar Megido.

A través de los años, muchas batallas tuvieron lugar en Megido. El faraón egipcio Tutmosis III efectuó una campaña cerca de Megido para consolidar su dominio sobre los territorios en Canaán y al norte de éste.

En la Biblia vemos que el rey Salomón apostó sus tropas, carros y caballos en Megido, utilizando la ciudad como fortaleza en el lado norte (1 Reyes 9:15). Aún hoy, las enormes puertas que él construyó siguen en pie a la entrada de las ruinas de Megido.

Posteriormente, durante el reinado de Josías, rey de Judá, el faraón Neco II de Egipto se movilizó hasta Megido para pelear contra Asiria. Josías participó en esa batalla y murió (2 Reyes 23:29).

En tiempos más recientes, tanto Napoleón (1799) como el general británico Allenby (1918) derrotaron a las fuerzas turcas en Megido. Esta zona nunca ha perdido su relevancia como campo de batalla por el control de este punto crucial para los imperios.

Megido es un lugar histórico de confrontación entre ejércitos. También se le conoce como el lugar donde los ejércitos se reunirán en el futuro para “la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso”; no obstante, la verdadera batalla tendrá lugar en otro sitio.

La batalla se librará en Jerusalén

Jerusalén es el lugar donde realmente

se librará la batalla: “He aquí, el día del Eterno viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén . . . Después saldrá el Eterno y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla” (Zacarías 14:1-3).

Cristo descenderá con un ejército espiritual y pisará el lagar de su ira. “Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios” (Apocalipsis 14:20), es decir, por aproximadamente 320 kilómetros, extendiéndose así sobre todo el territorio de Israel.

Como los ejércitos humanos pelearán contra Dios, la matanza será tan grande, que la sangre mezclada con el barro alcanzará más de un metro de altura. Será una batalla feroz, pero lo más importante es que enseguida vendrá la paz del Reino de Dios.

Megido y el adyacente valle de Jezreel proveerán el escenario ideal para esta batalla. Tanques, aeronaves, helicópteros y vehículos de transporte llevarán hombres y material bélico hasta la región, y ensordecedores cazabombarderos surcarán el cielo.

Súbitamente, la atención se volverá hacia una fuerza proveniente de un lugar inesperado: los cielos de Jerusalén. En su locura y engaño, los ejércitos reunidos marcharán entonces hacia Jerusalén para luchar contra Jesucristo, ya que no reconocerán en él al Mesías.

Hoy en día esto es difícil de creer. Lee-mos estas escrituras y nos preguntamos: “¿Cómo podrán los líderes políticos ser engañados para luchar contra Jesucristo, el Hijo de Dios?”

La respuesta se encuentra en una pequeña frase a la mitad del capítulo 16 de Apocalipsis. En el versículo 15 se intercala un pensamiento de Jesucristo: “He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza”. Aquí Jesús está diciendo que hay una manera de evitar ser parte de ese gran engaño de los últimos tiempos.

¿Qué nos está diciendo Jesús? ¿Cuál es el mensaje que debemos entender? ¿Cuál

es la lección espiritual representada por Armagedón? La respuesta es esta: a menos que obedezcamos a Jesucristo y sus enseñanzas cada día, podemos ser engañados e inducidos a rechazarlo en aquel día, junto con la gran mayoría de las personas.

La Biblia dice que el engaño será tan sutil y tan poderoso, que incluso los escogidos deberán cuidarse. ¿Cómo? Veamos nuevamente lo que dice Jesús en Apocalipsis 16:15, que acabamos de citar.

¿A qué se refieren estas “ropas”? Representan el guardar los mandamientos de Dios, saber qué es justo y qué no lo es, poder discernir entre el bien y el mal. “Guarda sus ropas” se refiere a mantenerse adecuadamente vestido, a persistir en la adoración al verdadero Dios y no al diablo, el dios de este siglo. Las prendas apropiadas representan las “acciones justas” del pueblo de Dios (Apocalipsis 19:8). En la confrontación final entre Dios y Satanás, ¡Dios gana!, y Cristo nos está llamando a una vida junto a él para resistir unidos los poderes de las tinieblas. Esto es lo que significa “guardar nuestras ropas”.

¿Cómo están sus “ropas”?

¿Se mantiene usted fiel a Jesucristo hoy? ¿Permanece firme a la verdad de Dios al ver por doquiera las señales de decadencia espiritual y moral? ¿Se ha fijado en la cultura popular actual? Las señales de cáncer interno están a la vista. Por supuesto, todos decimos que tratamos de defender nuestra moral y de mantener nuestros valores intactos, pero es muy fácil permitir que lentamente se filtre en nuestra vida la tolerancia al pecado.

Megido es el lugar desde el cual los imperios del mundo antiguo trataron de controlar el mundo. En esta profecía, Megido representa el esfuerzo final del hombre pecador por controlar el mundo apartándose de Dios y aquí hay un paralelo con nuestra sociedad actual.

La antigua ciudad de Megido nos

entrega una vívida lección para ilustrar este punto. En lo profundo de los restos arqueológicos todavía se erige un gran altar circular. Antiguamente, las personas ofrecían sacrificios en este altar en honor a cierto dios de la fertilidad. Algunos historiadores hasta creen que ahí se ofrecían sacrificios humanos, incluso de niños.

Imagínese cómo habrá sido uno de esos servicios de adoración: música ruidosa, feligreses que bailaban, gritaban y clamaban en voz alta al dios de la fertilidad. Se podía ver el inmenso fuego que rugía sobre el altar. Acto seguido, se podía presenciar la espantosa escena de un pequeño niño que era arrojado a las llamas para sufrir una muerte horrenda y sin sentido en honor a un dios falso. Cuesta imaginarse cómo la gente pudo haber hecho algo semejante. Hoy en día, la horrorosa imagen nos estremece.

Pero, ¿sabía usted que lo que sucedió en Megido en aquel entonces, en cierto sentido también sucede hoy? Nosotros no lo llamamos “sacrificio de niños”, sino “aborto”. Cada año se sacrifican millones de bebés a nuestros propios dioses, los dioses modernos de la conveniencia y la opción personal. No nos atrevemos a llamar a esto “asesinato”, por lo cual lo denominamos “planificación familiar”. Y en lugar de admitir que el bebé es un ser humano, lo llamamos simplemente “feto”.

Hemos corrompido nuestro sentido del bien y el mal. Llamamos a lo malo bueno, y a lo bueno malo. La lacra moral del aborto es solo uno de los muchos pecados de nuestra sociedad que acarrearán el juicio de Dios sobre el mundo entero.

Hemos permitido que muchos otros pecados nos controlen: ante Dios nos condenan la codicia, la gula, el adulterio, la embriaguez y muchos otros. Somos una sociedad decadente, incapaz de juzgar con verdadero discernimiento y rectitud.

El pecado y el rechazo al camino de Dios por parte de la humanidad son pre-

cisamente las razones por las cuales debe llevarse a cabo esta batalla. Esta confrontación final representa el juicio de Dios a un mundo que lo ha olvidado y rechazado para seguir sus propios deseos.

Nos hemos olvidado de Dios y hemos abandonado su ley espiritual. No queremos admitir que Dios tiene todo el derecho sobre nuestras vidas y no estamos dispuestos a someternos a él en obediencia. Lo que el apóstol Pablo escribió aún está vigente: “Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen” (Romanos 1:28).

Megido era una ciudad importante en el mundo antiguo. Quien la dominaba, controlaba un punto neurálgico para el comercio mundial. Y al final de esta era, Megido (o su otro nombre, Armagedón) representa el último esfuerzo del hombre para controlar el mundo sin tomar en cuenta a Dios.

Pero usted y yo no tenemos que dejarnos atrapar por el espíritu de este mundo. Dios está llamando a la gente en este momento a rechazar el espíritu de rebelión simbolizado por Megido. ¡Permita que las palabras de Dios lo motiven a discernir estos tiempos y así no sea tomado por sorpresa, desnudo y avergonzado! **BN**

Para más información

¿Entiende usted de qué se trata la profecía del tiempo del fin? Esta no tiene por qué ser un misterio, ya que Dios nos dio la profecía para ayudarnos a entender a dónde se dirige nuestro mundo, y por qué. Para más información, solicite nuestro folleto gratuito *¿Estamos viviendo en los últimos días?* y *El Apocalipsis sin velos*.



Contáctese con cualquiera de nuestras oficinas que aparecen en la página 2 para solicitarlo, o descárguelo de nuestro portal de Internet.

www.iduai.org/folletos

¿Cómo encontrarle sentido a las noticias?

En nuestro mundo están sucediendo muchas cosas, y muy rápidamente. ¿Adónde nos están conduciendo los dramáticos y peligrosos acontecimientos actuales? ¿Qué revela la profecía bíblica acerca de nuestro futuro? Tal vez usted esté muy preocupado por el rumbo que está tomando el mundo. También nosotros. Por eso producimos el programa *Beyond Today*, para ayudarle a entender las noticias a la luz de la profecía bíblica. Visite iduai.org/beyond-today.



¿Está construyéndose el templo de Dios?

Las Escrituras señalan que antes del regreso de Jesucristo se construirá un nuevo templo en Jerusalén. Pero, ¿sabía usted que ya está construyéndose un gran templo de Dios? ¿Tiene esto algo que ver con nosotros? *Por Mike y Jamie Snyder*

Muchos judíos lo esperan ansiosamente. Algunos incluso se están preparando activamente para el momento en que se haga realidad. La profecía bíblica dice que esto efectivamente ocurrirá. Pero lo más sorprendente es que ello le concierne directamente a usted.

Ciertos pasajes de la Biblia parecen indicar que antes del cumplimiento profético del regreso de Jesús a la Tierra, un tercer templo físico de Dios, y también un altar para sacrificios, se construirán o estarán en proceso de ser construidos, posiblemente en el mismo sitio donde se erigió el antiguo templo sobre el monte Moriá en la ciudad de Jerusalén.

Debido a que el judaísmo —una variante de la religión israelita original establecida por Dios hace miles de años— se ha adaptado y funcionado desde hace casi 2.000 años sin un templo operativo, inicialmente puede ser difícil comprender y apreciar el importante papel que una vez cumplió el templo de Dios.

Repasemos brevemente la historia de los dos templos físicos para comprender mejor el significado de lo que Dios está haciendo en la actualidad, ¡y veamos de qué manera podrían relacionarse con usted!

El primer templo físico en Jerusalén

Tras haber sido edificado y dedicado por el rey Salomón en el año 900 a.C., el templo sustituyó al santuario móvil, comúnmente llamado *el tabernáculo*, el cual fue construido en tiempos de Moisés poco después del Éxodo. Este elaborado “templo” portátil sirvió para albergar el arca del pacto, que fue colocada en un cuarto llamado *el lugar santísimo*, destinado a ser ocupado por la presencia de Dios.



Con una altura estimada de entre 15 y 20 pisos, el primer complejo del templo ocupaba la mitad de la ciudad de Jerusalén en la época de su construcción. Aunque el edificio se terminó en el octavo mes del calendario hebreo (1 Reyes 6:38), no fue dedicado formalmente por el rey Salomón sino hasta cerca de un año después, en el séptimo mes del año siguiente, al inicio de la Fiesta de los Tabernáculos (1 Reyes 8:2; 2 Crónicas 5:3).

El templo terminado, que se elevaba por sobre la ciudad, tenía diferentes significados para cada persona. Conforme a la declaración de que “una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder” que más tarde haría Jesús (Mateo 5:14), Dios ordenó específicamente que el templo se construyera sobre el monte Moriá para que fuera “el más grande y famoso de toda la tierra” (1 Crónicas 22:5, Nueva Versión Internacional, énfasis nuestro en todo este artículo).

Para los antiguos fenicios en el norte, la presencia de una nueva superpotencia regional era muy bienvenida. Después de convertirse en rey, David finalmente uni-

ficó a todo Israel, creando una presencia militar y política regional difícil de ignorar. De hecho, el nuevo reino unificado que se expandió bajo el rey Salomón, hijo de David, extendió sus fronteras en detrimento del territorio asirio. Los aborrecidos asirios ya no dominaban a los fenicios, líderes del comercio en la región.

Como ya no tenían que pagar más tributo a los asirios, ahora los fenicios estaban ansiosos por forjar fuertes lazos con el creciente poder militar del sur, sobre todo porque éste parecía ganar grandes batallas sin ningún esfuerzo. Así pues, Fenicia se apresuró a reconocer al victorioso rey David de Israel enviando emisarios diplomáticos al sur, que llevaron como regalo abundante y valiosa madera de los legendarios cedros del Líbano.

La dedicación de esta monumental y gloriosa estructura durante la Fiesta de los Tabernáculos fue un acontecimiento de proporciones épicas. Poco antes de la emotiva oración de dedicación pronunciada por el rey Salomón, los sacerdotes llevaron la preciada arca del pacto, que contenía las dos tablas de piedra sobre las que Dios mismo había escrito los Diez Mandamientos, al nuevo lugar santísimo.

A medida que los sacerdotes se retiraban de este lugar santo, “la nube llenó el templo del Señor. Y por causa de la nube, los sacerdotes no pudieron celebrar el culto, pues la gloria del Señor había llenado el templo” (1 Reyes 8:10-11, Nueva Versión Internacional).

El primer templo era de crucial importancia en los comienzos del reino unido de Israel, pero ¿qué tiene que ver eso con usted? Continuemos leyendo.

El otrora orgulloso templo es destruido

Trágicamente, y a pesar de este majestuoso e impresionante comienzo, los pueblos de Israel y Judá al final dejaron que la belleza y magnificencia del templo físico eclipsaran a Dios mismo. Permitieron,



y más tarde promovieron, su profanación. A pesar de las muchas advertencias proféticas que les fueron dadas, comenzando con Moisés, siguiendo con Jeremías y muchos otros, primeramente Israel y luego Judá se volvieron hacia otros dioses, ídolos inútiles de piedra y arcilla (Ezequiel 8:5-17). Como resultado, habrían de pagar un alto precio.

Las consecuencias de actuar fuera de la ley finalmente produjeron un amargo desenlace. El profeta Ezequiel registra una visión de cierta escena aterradora: siglos después de la magnífica dedicación hecha por Salomón, la presencia de Dios nuevamente tomó forma de nube, y su poderosa manifestación una vez más “llenó el templo, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria del Señor” (Ezequiel 10:4, NVI).

Pero esta vez sucedió algo terrible, como consecuencia de los múltiples pecados de Israel y su rechazo a Dios: “La gloria del Señor *se elevó* por encima del umbral del templo”, llegando a la puerta oriental del templo del monte y elevándose luego por encima del monte de los Olivos (v. 18; 11:1, 22-23, NVI).

Sin la presencia de Dios, el que una vez fuera un templo glorioso se convirtió en un edificio común. Sin la protección de Dios, la antigua Jerusalén estaba condenada.

Y, finalmente, ocurrió lo impensable. “La ciudad fue sitiada . . . se abrió una brecha en el muro de la ciudad” (Jeremías 52:5-7, NVI). ¿Cuál fue el resultado? Tal como había sido profetizado, en 587-586 a.C. el rey Sedequías fue capturado y llevado cautivo a Babilonia junto con varios millares de familias judías, como simple botín de guerra.

Poco después, el capitán de la guardia del rey babilonio Nabucodonosor regresó a Jerusalén, donde “le prendió fuego al templo del Señor, al palacio real y a todas las casas de Jerusalén, *incluso* a todos los edificios importantes” (Jeremías 52:13, NVI).

Las advertencias de castigo a causa de la desobediencia lamentablemente se habían hecho realidad. Ahora, las ruinas de Jerusalén y su otrora poderoso templo yacían prácticamente aniquilados, convirtiéndose en morada de cuervos y buitres (Salmos 79:1-2).

Sin embargo, no todo estaba perdido. ¡Dios es misericordioso, y lo que sucedió a continuación tiene un impacto directo sobre nosotros en la actualidad!

Reconstruido, aunque no como antes

Con el tiempo, las condiciones políticas

cambiaron. Décadas más tarde, el Imperio persa conquistó al antiguo Imperio babilónico, y Dios hizo que su rey tuviera consideración hacia los judíos en cautividad. Milagrosamente, Ciro, rey de Persia, fue inspirado directamente por Dios, no solo para permitir que los judíos regresaran a su patria, ¡sino también para proveerles el dinero y los suministros para reconstruir el templo que había sido destruido!

En consecuencia, Ciro el Grande emitió un decreto en el año 538 a.C. para permitir que aproximadamente 50.000 judíos, dirigidos por Zorobabel, regresaran a Jerusalén y comenzaran la reconstrucción (Esdras 1:2-4; 6:3-5). Esta no era una tarea fácil, sobre todo teniendo en cuenta que los judíos ahora carecían de los abundantes recursos que habían disfrutado previamente en la emergente superpotencia desarrollada bajo Salomón.

Los judíos enfrentaron gran cantidad de dificultades, por lo que la obra se atrasó. Casi dos décadas más tarde, en 520 a.C., durante el segundo año del reinado del rey Darío (quien sucedió a Ciro), Dios facultó al profeta Hageo para animar y dirigir a los judíos en la reconstrucción del templo.

Pero a medida que se construían las rudimentarias paredes del segundo templo, algunas de las personas mayores recordaron la magnificencia del primer templo y se estremecieron. Hageo nuevamente entregó otro mensaje muy importante de parte de Dios: “¿Queda alguien entre ustedes que haya visto esta casa en su antiguo esplendor? ¿Qué les parece ahora? ¿No la ven como *muy poca cosa*?” (Hageo 2:3, NVI). Obviamente, el segundo templo, reconstruido en el año 520 a.C., distaba mucho de aquel que intentaba reemplazar.

Profecías en cuanto a gloria y destrucción

Sin embargo, posteriormente Hageo pronunció una profecía fundamental: “Sus riquezas llegarán aquí, y así llenaré de esplendor esta casa –afirma el SEÑOR Todopoderoso– . . . El esplendor de esta segunda casa *será mayor* que el de la primera” (Hageo 2:7, 9, NVI).

Esta profecía, por supuesto, ¡es nada menos que el anuncio de que Jesucristo, Creador del universo, vendría en persona a este segundo templo! Ello se cumpliría repetidas veces, ya que Jesús, el deseado de todas las naciones (Isaías 9:6-7; 42:6), proclamó y enseñó muchas invaluables verdades en los atrios del templo (Juan 7:14, Mateo 21:12-16). ¿Podría haber algo

más glorioso?

Así, este segundo templo era sumamente importante para los antiguos judíos y lo es para nosotros hoy.

El segundo templo continuó siendo remodelado y transformado; finalmente fue sometido a una gran reconstrucción por Herodes el Grande, alrededor de 500 años después de la profecía de Hageo. Al final, esta nueva y colosal estructura fue muy superior en muchos aspectos al templo construido por Salomón, al menos físicamente hablando. Este fue el templo en que el mismo Jesús estuvo.

Pero nuevamente sobrevino la tragedia. Unas pocas décadas después de la muerte y resurrección de Jesucristo, los judíos se rebelaron masivamente contra la ocupación romana; olvidaron su confianza en Dios y no reconocieron a Jesús como el Mesías. El resultado de su rebelión contra los romanos fue una cruel matanza, y el primer cumplimiento parcial de las advertencias de Cristo dadas en el monte de los Olivos se hizo realidad (Mateo 24).

Durante la Fiesta de los Panes sin levadura, en el año 70 d.C., el general romano y futuro emperador Tito rodeó Jerusalén con cuatro legiones de soldados. La maquinaria bélica se mantuvo activa hasta el mes de julio, cuando el templo fue incendiado y millares fueron masacrados.

La magnificencia del templo se había esfumado, y así llegamos a nuestros días. ¿Qué tiene que ver todo esto con usted?

¿Qué nos depara el futuro con respecto al templo?

Según hemos visto y entendido, tanto el primer templo como el segundo desempeñaron un papel muy importante en el antiguo Israel, que a través de los tiempos llega hasta nosotros. Como bien saben los estudiosos de la profecía bíblica, el libro de Daniel señala que una aterradora entidad futura “hará cesar el sacrificio y la ofrenda” (Daniel 9:27) y que los ejércitos de esta entidad “quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora” (Daniel 11:31).

Esto se cumplió parcialmente durante la época del gobernante greco-sirio Antíoco Epífanes, en el siglo II a.C., pero Jesús se refirió a la profecía de la abominación desoladora de Daniel como a un acontecimiento futuro (Mateo 24:15). Parte de ella se hizo realidad con la destrucción romana subsiguiente, pero Jesús relacionó claramente la profecía de la abominación con los eventos del tiempo del fin.

La interrupción de sacrificios y la profanación profetizadas presumiblemente no podrán ocurrir sin que haya un sacerdocio en ejercicio y un santuario, lo que en parte demostraría que un tercer templo, con su respectivo altar, posiblemente estará funcionando en Jerusalén antes de la segunda venida de Jesucristo.

Pero aunque la construcción de este templo será crucial dentro del marco de los acontecimientos del tiempo del fin, el plan de Dios contempla también la construcción de otro templo muy importante.

Además de los antiguos templos físicos de antaño, la Biblia revela la construcción actual de un templo que para Dios es extremadamente importante, que tiene consecuencias eternas y que él mismo está construyendo. ¿Dónde se encuentra?

Dios mora en un templo nuevo

Para responder a esta pregunta, considere lo que el apóstol Pablo le pidió a una congregación gentil en la ciudad portuaria griega de Corinto hace unos 2.000 años: “¿Acaso no saben que su cuerpo *es templo del Espíritu Santo*, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños” (1 Corintios 6:19, NVI). Luego, para hacer hincapié en esto, unos años más tarde le dice a la misma congregación: “*Porque nosotros somos templo del Dios viviente*” (2 Corintios 6:16, NVI).

¿Por qué es de vital importancia que entendamos esto? La respuesta reside en la verdadera definición de un cristiano. Una persona puede poseer un amplio conocimiento bíblico, hacer grandes sacrificios y aun demostrar lo que parecen ser los principales frutos espirituales, pero corre el riesgo de *no ser un verdadero cristiano* a menos que *cuenta con un elemento crucial*.

Pablo define al verdadero cristiano en la carta que escribió a la congregación en Roma: “Sin embargo, ustedes no viven según la naturaleza pecaminosa sino según el Espíritu, *si es que el Espíritu de Dios vive en ustedes*. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo [es decir, el Espíritu Santo], *no es de Cristo*” (Romanos 8:9, NVI).

Por tanto, un cristiano es alguien en quien mora el Espíritu Santo. Éste hace de tal persona un templo vivo, que a la vez pasa a formar parte del templo colectivo conformado por todos aquellos en quienes habita el Espíritu de Dios. ¡Este es el templo en cuya construcción Dios está más interesado!

Aunque el don de la vida eterna es precisamente eso, un magnífico y trascendental don de Dios que no se puede ganar por méritos propios, el cristiano desarrolla un carácter justo y santo a través de la superación de pruebas y del crecimiento en la gracia y conocimiento de Jesucristo (2 Pedro 3:17). Este carácter santo es el resultado de la construcción y el desarrollo del templo viviente de Dios, reflejado en nuestros pensamientos, palabras y acciones.

Nuestro propio proyecto de construcción espiritual

Pablo nos dice: “*Les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios*” (Romanos 12:1, NVI).

¿Cómo podemos lograr esto? ¿Cómo debemos fomentar el desarrollo de nuestro templo espiritual? Pablo continúa: “No se amolden al mundo actual, sino *sean transformados mediante la renovación de su mente*” (v. 2, NVI).

La mente es donde realmente nos entregamos a Dios, donde “*llevamos cautivo todo pensamiento para que se someta a Cristo*” (2 Corintios 10:5, NVI).

La Biblia a menudo ofrece paralelos físicos que debemos tomar en cuenta cuando estamos tratando de crecer espiritualmente. Analicemos la construcción del primer templo y consideremos lo que dijo David en cuanto a los deseos que nos motivan a edificar nuestro templo espiritual.

Para que nuestro proyecto de construcción del templo espiritual tenga éxito, primero debemos reconocer la omnipotencia de Dios y, a continuación, servirle con una mente dispuesta y con todo el corazón.

¿Por qué es tan importante tener *una mente bien dispuesta*? Considere este hecho fundamental: “El Señor escudriña todo corazón y discierne todo pensamiento” (1 Crónicas 28:9, NVI).

Con todo el corazón significa que debemos entregarnos con todas nuestras fuerzas, sin vacilación (Eclesiastés 9:10). Vemos que cuando David se preparaba para darle a Salomón las instrucciones de construcción del primer templo, le entregó públicamente sus tesoros personales: “por amor al templo de mi Dios entrego para su templo *todo el oro y la plata que poseo*” (1 Crónicas 29:3, NVI).

Aunque Dios es invisible, para tener éxito en nuestro proyecto del templo espiritual debemos demostrar fe en él. ¿Por qué? Porque “sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca

a Dios tiene que creer que *él existe* y que *recompensa a quienes lo buscan*” (Hebreos 11:6, NVI).

Cualquier proyecto de construcción tiene objetivos por cumplir y resultados por lograr, y nuestro proyecto de edificación del templo espiritual no es diferente. A medida que avancemos en nuestro plan de desarrollo cristiano, el Espíritu Santo que vive y trabaja dentro de nosotros nos ayudará a producir y demostrar resultados y logros importantes. ¿Cuáles? Los encontramos detallados en Gálatas 5:22-23: “amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio” (NVI). ¿Cuál es el resultado final? Jesús mismo lo reveló: “De este modo todos sabrán que son mis discípulos, *si se aman los unos a los otros*” (Juan 13:35, NVI).

¿Por qué es tan importante la construcción de un templo espiritual? Como se señaló anteriormente, uno de los propósitos principales de la magnífica construcción del primer templo era dar testimonio de la forma de vida de Dios. Se iba a construir “el más grande y famoso de toda la tierra” (1 Crónicas 22:5, NVI). Del mismo modo, Jesús ordenó a sus discípulos: “Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo” (Mateo 5:16, NVI).

Por último, la ejecución de un gran proyecto es un trabajo duro. Si uno no sabe lo que está haciendo, la construcción de su templo espiritual puede producirle mucha ansiedad.

¡Pero tenemos un ingeniero constructor con nosotros! Este gerente espiritual, Dios, está dispuesto a ayudarnos con su guía y todo lo necesario. Pablo declara esta promesa del Eterno: “Así que mi Dios les proveerá de todo lo que necesiten, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús” (Filipenses 4:19, NVI).

La mismas palabras que David le dijo a su hijo Salomón son válidas para nosotros hoy, mientras llevamos a cabo la construcción de nuestro templo espiritual: “*¡Sé fuerte y valiente, y pon manos a la obra!* No tengas miedo ni te desanimes, porque Dios el Señor, mi Dios, estará contigo. No te dejará ni te abandonará hasta que hayas terminado toda la obra del templo del SEÑOR” (1 Crónicas 28:20, NVI).

¡Sí, el templo de Dios ya está en construcción. ¿Le está permitiendo construir dentro de usted? **BN**



De la oscuridad a la luz

Un joven ciego se dio cuenta de que podía iluminar su sombrío mundo mediante la luz de la educación. Sus esfuerzos por aumentar su conocimiento, superarse y servir a otros han beneficiado a millones de personas. Le invitamos a descubrir las lecciones espirituales de esta historia. **Por John LaBissoniere**

Louis deseaba profundamente aprender, superarse y lograr metas importantes. Pero era ciego y había nacido a principios de la década de 1800. En esa época existían muy pocas oportunidades para las personas aquejadas de esta discapacidad, y prácticamente estaban condenadas al analfabetismo y la pobreza. La mayoría pasaba toda su vida mendigando en las calles.

Sin embargo, Louis no se dio por vencido; no permitió que su discapacidad ni otros obstáculos truncaran su ferviente deseo por educarse y superarse personalmente, y sus esfuerzos terminaron beneficiando a millones de personas. Su historia nos deja grandes lecciones de vida.

Primeros intentos para enseñar a leer a los niños ciegos

Louis Braille nació el 4 de enero de 1809 en la aldea francesa de Coupvray. Un trágico accidente de infancia lo dejó ciego a los cinco años. Cuando tenía 10, tuvo la oportunidad de asistir al *Royal Institute for Blind Youth* (Instituto Nacional para Niños y Jóvenes Ciegos) en París, que fue uno de los primeros centros educativos para niños ciegos en el mundo. A los estudiantes se les enseñaba a leer con un método desarrollado por Valentín Haüy, fundador del colegio.

Haüy era autor de varios libros, en los cuales había usado un sistema especial de impresión que grababa las letras del alfabeto en relieve sobre papel húmedo. De esta forma, las huellas de las letras quedaban trazadas sobre el papel cuando éste se secaba. Sin embargo, dicho proceso dificultaba la lectura de libros extensos ya que los estudiantes debían desplazar sus dedos sobre cada letra impresa y, por lo tanto, la lectura de una simple oración se convertía en un tedioso proceso.

En 1821, el capitán francés Charles Barbier visitó el instituto para compartir su invención llamada *sonografía*, o “escritura nocturna”. Él creía que su sis-

tema, consistente en un código militar de puntos y guiones perforados sobre un papel grueso y que designaba 36 sonidos, podía ser útil para las personas ciegas. Los soldados tocaban las impresiones con sus dedos para comunicarse entre sí durante el combate, sin necesidad de hablar o usar luz para leer el mensaje.

Nace una nueva y fascinante idea

Aunque este método resultó inadecuado y poco práctico para los estudiantes, Louis se dio cuenta de que la idea de utilizar un código para representar letras era un concepto revolucionario. Deseoso de encontrar un método efectivo y a la vez simple para leer y escribir, utilizó las nociones básicas de Barbier para desarrollar su propio modelo.

Louis creó símbolos únicos para cada letra, reduciendo los 12 puntos en relieve del método sonográfico de Barbier a un máximo de seis. Más importante aún, su diseño hizo posible identificar letras individuales con un simple toque. Esto fue posible porque los caracteres que representaban cada letra estaban distribuidos en un pequeño rectángulo llamado *celda*. El número y distribución de cada pequeño punto en relieve, perforado sobre un papel grueso, distinguía un carácter de otro.

La revolucionaria técnica de Louis permitió que las personas ciegas pudieran leer con la misma rapidez y facilidad de las personas normales. Él terminó su proyecto en 1824, cuando tenía solo 15 años de edad.

Louis Braille atesoraba la educación

Durante el tiempo que pasó como estudiante en el instituto, Louis demostró ser muy talentoso y productivo. Valoraba profundamente el aprendizaje y descubrió que la educación le proporcionaba gran satisfacción a su existencia, que de otra manera probablemente hubiera sido sombría e infructuosa.

Cuando Louis terminó su educación

escolar, le ofrecieron el cargo de ayudante de profesor. Con tan solo 24 años (en 1833) se había convertido en el primer profesor ciego del instituto, donde enseñaba matemática e historia. Sus colegas y pupilos lo admiraban mucho.

El deseo irrefrenable de Louis por aprender, superarse y contribuir a la sociedad se vio reflejado también en su amor por la música, que lo llevó a adaptar su sistema de lectura a las notas musicales. Llegó a convertirse en un talentoso chelista y organista, y tocaba el órgano en varias iglesias a lo largo de Francia.

Además de su discapacidad visual, Louis enfrentó complicaciones de salud durante toda su vida. Sufrió de una deficiencia respiratoria que, según se pensaba, era tuberculosis, y ya a los 40 años su condición se había deteriorado a tal punto, que tuvo que renunciar a su trabajo. Esta dolencia finalmente cobró su vida el 6 de enero de 1852, y fue enterrado en el pequeño cementerio de su pueblo natal.

El sistema Braille ayuda a millones

En el centenario de su muerte, en 1952, los restos de Louis fueron trasladados al Panteón de París, donde yacen sepultados muchos ilustres personajes franceses. Se realizó una gran ceremonia pública en su honor, a la cual asistieron dignatarios de todo el mundo. Entre ellos se hallaba la famosa escritora estadounidense Helen Keller, sorda y ciega, quien declaró: “Los ciegos le debemos tanto a Louis Braille, como la humanidad le debe a Gutenberg”.

Con el tiempo, el innovador método de escritura y lectura de Louis se propagó por todo el mundo y se hizo conocido por su nombre. El sistema Braille logró que la educación para las personas ciegas fuera mucho más efectiva, y en la actualidad se encuentra disponible a través de muchos métodos avanzados de comunicación.

Louis deseaba profundamente aprender, superarse y servir a otros. Se valió de la luz del aprendizaje para escapar de la oscuridad impuesta por su discapacidad, y buscó ferviente e incansablemente la forma de enriquecer su conocimiento y generar un cambio positivo.

Una verdad espiritual paradójica

La historia de Louis Braille es ciertamente notable y nos entrega invaluables

lecciones espirituales. Para sacar provecho de ella, primero debemos comprender cuán significativa y paradójica es al mismo tiempo. Louis era una de las pocas personas privadas de la vista en un mundo de videntes. Sin embargo, espiritualmente hablando, el mundo en general vive en oscuridad y *solo unos pocos* tienen entendimiento espiritual (Mateo 13:11).

Dios ha permitido que Satanás el diablo impida que los seres humanos lo conozcan y entiendan su plan de salvación (Mateo 13:18-23). El apóstol Pablo explicó esta realidad cuando escribió: “Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los



Louis buscó la luz del entendimiento. ¿Estamos dispuestos a hacer lo mismo en el plano espiritual?

cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:3-4, énfasis nuestro en todo este artículo).

Aunque la mayoría de las personas ahora son ciegas *espiritualmente*, al final Dios le dará a cada ser humano que ha vivido –o vivirá– la oportunidad de conocerlo plenamente (1 Timoteo 2:4; 2 Pedro 3:9).

Una invitación al entendimiento espiritual

Dios *no* está invitando a todas las personas a entender su maravillosa verdad, pero sí está llamando a unas pocas. Las que responden a través del arrepentimiento y la obediencia son escogidas para tener una relación especial con Jesucristo, como sus hermanos y hermanas en su Iglesia (Mateo 22:14).

¿Qué tan maravilloso es el regalo de su llamado? “Mas vosotros sois linaje esco-

gido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel *que os llamó de las tinieblas a su luz admirable*; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia” (1 Pedro 2:9-10).

Aunque Dios otorga a unos cuantos la oportunidad de conocerlo y seguirlo, aún necesitamos comprender *otra* realidad bíblica importante. Incluso aquellos que han sido llamados por Dios a salir de la ceguera espiritual, aún no poseen una visión espiritual *completa*.

El apóstol Pablo escribió: “Sucede lo mismo con nosotros. Ahora vemos todo como el reflejo tenue de un espejo oscuro, pero cuando llegue lo perfecto, nos veremos con Dios cara a cara. Ahora mi conocimiento es parcial, pero luego mi conocimiento será completo. Conoceré a Dios tal como él me conoce a mí” (1 Corintios 13:12, Palabra de Dios para Todos).

Celo por crecer espiritualmente

Debido a que aún no tenemos una comprensión divina completa, necesitamos preguntarnos algo muy importante: ¿deseamos *aumentar* nuestro conocimiento de Dios con la misma intensidad que Louis Braille ansiaba entender su mundo físico? ¿Tenemos el *celo* necesario para desarrollarnos espiritualmente sin importar nuestra edad, salud u otra circunstancia? (vea Colosenses 1:10).

El apóstol Pablo lo expresó muy bien cuando dijo que deberíamos ir “derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo *todo pensamiento* a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:5).

La frase “todo pensamiento” indica que debemos estar absolutamente dedicados a imitar el correcto ejemplo de Jesucristo. Asimismo, el apóstol Pedro aconsejó a los hermanos: “*creced* en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3:18).

Cómo evitar los peligros espirituales

Alejarse de Dios es especialmente peligroso en nuestros tiempos, debido a la gran cantidad de distracciones físicas que nos rodean (1 Timoteo 4:1-2). Las pruebas y las presiones también pueden desgastar nuestra pasión por seguir el camino de vida de Dios. Frente a estos peligros espirituales, ¿qué debemos hacer para no

perder nuestro celo? El libro de Hebreos, probablemente escrito por Pablo, nos responde diciendo: “Por tanto, es necesario *que con más diligencia* atendamos a las cosas que hemos oído, *no sea que nos deslicemos*” (Hebreos 2:1).

Pablo también escribió: “*No nos cansemos*, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, *si no desmayamos*” (Gálatas 6:9). Para evitar “desmayarnos” debemos decidir firmemente, mediante el poder del Espíritu Santo, permanecer cerca de Dios a través de la oración y el estudio regular de su Palabra (Lucas 18:1; 2 Timoteo 1:6-7).

¿Nos parecemos a Louis Braille en su anhelo por aprender, por superarse, por alcanzar sus metas y no dejar que nada se interponga en el camino? Louis decidió buscar la luz del entendimiento sin cesar, con toda su mente y corazón. A pesar de su ceguera y su frágil salud, trabajó arduamente para superarse y ayudar a otros. ¿Estamos dispuestos a continuar tenazmente nuestra educación en cuanto a la justicia de Dios, sin importar qué obstáculos o dificultades podamos encontrar?

La maravillosa luz de Dios

El Eterno nos ha otorgado el espectacular don de la perspectiva espiritual. Aunque todavía no tenemos una visión divina perfecta, nuestros ojos están abiertos a sus magníficas verdades y a la recompensa de la vida eterna.

¿Aprovecharemos plenamente el gran llamado de Dios, creciendo fielmente en gracia y conocimiento y deseando hacer su voluntad con toda nuestra mente y corazón? (vea 1 Pedro 2:2; 2 Pedro 3:18; Mateo 5:6) ¿Continuaremos buscando firmemente el Reino de Dios? (vea Mateo 6:33). Si es así, podemos esperar con ansias el momento en que se nos otorgará el perfecto entendimiento espiritual al regreso de Jesucristo.

Para Louis Braille y quienes han sido –o actualmente son– ciegos o visualmente discapacitados, llegará el tiempo en que Dios no solo los sanará físicamente, sino que además les dará visión espiritual (Isaías 29:18; 35:5). Este fabuloso futuro es algo que todos podemos anticipar fervorosamente. Por tanto, quienes hemos sido invitados a seguir a Cristo hagámoslo con celo y determinación, porque según las palabras de 1 Pedro 2:9, ¡él nos llamó “de las tinieblas a su luz admirable”! **BN**

Dios tiene un plan para toda la humanidad:

¿Cómo nos enseña Dios acerca de él?

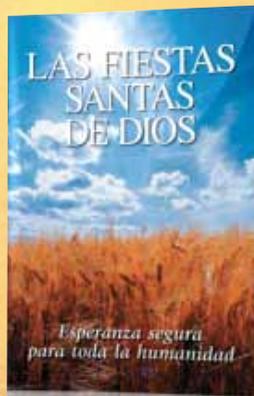
¿Qué está haciendo Dios aquí en la Tierra? ¿Cuál es su propósito y plan para todos nosotros? ¿Hay alguna forma de saber en qué consiste ese plan y cómo encajamos en él?

¿Y qué pasará con todas las personas que han vivido y fallecido a través de las edades sin haber escuchado jamás acerca de Dios, la Biblia y Jesucristo? ¿Están ellas condenadas a la tumba, sin esperanza alguna?

La mayoría de la gente celebra Navidad y Pascua de Resurrección en la creencia de que estas son algunas de las fiestas que Dios quiere que observemos. Sin embargo, uno puede buscar por toda la Biblia y no encontrará ninguna de ellas en sus páginas.

Pero Dios sí revela en la Biblia siete festivales que nos enseñan su plan para la humanidad a través de los siglos. Los evangelios registran cómo

observaban estas fiestas Jesús y sus seguidores. Él fue crucificado durante una de ellas, la Pascua, cuyo simbolismo predijo su muerte casi 15 siglos antes de que ésta se llevara a cabo.



La Iglesia del Nuevo Testamento fue fundada durante otro de estos festivales bíblicos, el Día de Pentecostés. El libro de hechos describe con toda claridad cómo el apóstol Pablo y la Iglesia guardaban estas fiestas sagradas, y Pablo incluso escribió sobre cómo observarlas.

Entonces, ¿por qué estos días santos que Jesús, sus apóstoles y la Iglesia primitiva observaron, son prácticamente ignorados por la mayoría de la gente en la actualidad?

Estas preguntas son muy importantes, y usted necesita saber las respuestas. ¡Solicite el revelador folleto *Las fiestas santas de Dios!*

Visite nuestro sitio web: www.LasBuenasNoticias.org